II

Documentos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España

(*Continuación.*)

Madrid, 27 de julio de 1689.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293 18.

SEÑOR: Ninguna nueva gestión he creído deber hacer en lo referente al Principado de Astillano, a causa de la falta de órdenes de Vuestra Alteza. No obstante, me informé cerca del Duque de Alba, presidente del Consejo de Italia, quien me dijo que se había enviado el asunto al Consejo de Nápoles para que de allí venga dictamen acerca de los usos y costumbres del reino, en vista de lo cual se fallará. El Duque de Medinasidonia dice que la demanda está bien fundada; pero los regentes del Consejo de Italia opinan lo contrario. No tengo duda de que si el pleito se resuelve a favor del Rey, se aplicará la renta al pago de la dote; por eso he dado las gracias como si se tratase de una cosa hecha, pensando que de este modo obligaba más a la Corona en pro de Vuestra Alteza. Su Majestad la Reina madre ha aprobado mi conducta.

No hay otra novedad sino la partida de la flota, el 14 de este mes, con diez grandes bajeles de carga, lo cual permite esperar que volverán ricamente abastados.

Las tropas españolas de Cataluña aumentan y se esperan tres o cuatro mil hombres de Italia, refuerzo que permitirá reanu-

dar la ofensiva contra los franceses, expulsados ya del territorio.

El enviado del Duque de Orleáns salió de aquí hace pocos días sin haber obtenido satisfacción en sus exorbitantes demandas a propósito de la dote de la Reina difunta. Sólo se le han entregado cuatro joyas legadas por testamento al Duque y Duquesa padres y al hermano y hermana de la Reina. Las cuatro no valen más de 60.000 escudos.

Augusta, 1.º de septiembre de 1689.

El Emperador al Conde de Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A.

La nueva Reina de España le ha pedido que autorice a su hermano Carlos (1) para que la acompañe durante una parte del camino. Ha dado las órdenes oportunas para que vayan así él como su hermano, el Obispo de Breslau (2), hasta la frontera de Juliers o hasta la costa.

El mismo a la reina María Ana de Neoburgo. (En alemán.)

W. S. A.

Ha tenido mucho gusto en acceder a la petición que le transmitió el Conde de Stratman para que su hermano Carlos la acompañe con el Obispo de Breslau hasta la frontera de Juliers o hasta la costa del mar. Desea de corazón que esta compañía haga más agradable la jornada y que Dios la dé buen fin.

Madrid, 1 de septiembre de 1689.

El Cardenal Durazzo a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 562.

El Rey no se ha quitado el luto, como pensaba hacerlo, el día

---

(1) Carlos Felipe, nacido el 4 de febrero de 1661, muerto en 1742, elector palatino desde 1716 a 1742, militaba a la sazón en los ejércitos imperiales.

(2) Francisco Luis, nacido en 1664. No había recibido sino las órdenes menores y no llegó a cantar misa. A su muerte, acaecida el 6 de abril de 1729, era Elector de Maguncia.

en que llegó la noticia de sus esponsales con la Serenísima Princesa de Neoburgo, porque ese mismo día se recibió la funesta nueva de la muerte de Su Santidad.

Madrid, 1 de septiembre de 1689.

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 567.

Ha producido gran dolor a Su Majestad la muerte del Papa, acaecida el 12 del pasado, tanto que mandó suspender la fiesta preparada con ocasión de sus esponsales, y aun ordenó que se difiriese la publicación de la noticia hasta pasado el novenario de la llegada de esta otra.

Neoburgo, 2 de septiembre de 1689.

(Carta del Conde de Mansfeld, que falta).

El Consejo de Estado, a 1.º de octubre.

A. H. N. Estado, leg. 2.886.

Señor. Con decreto de este día se sirve Vuestra Majestad remitir al Consejo la carta del Conde de Mansfeld, su fecha de 2 de septiembre, que trajo el extraordinario que despachó el Señor Emperador dando noticia a Vuestra Majestad de su Real desposorio; y previene Vuestra Majestad que teniendo aviso de que no pasará de Dusseldorf el Príncipe obispo de Breslavia, diga el Consejo sobre los demás puntos de la carta lo que se le ofreciese. El Conde da cuenta a Vuestra Majestad de su llegada a Neoburgo y de que, según el desvelo y disposiciones que se han aplicado al más pronto avío de la Reina nuestra Señora (mediante Dios), espera se logre con la brevedad que Vuestra Majestad desea. Refiere los parajes por donde viene Su Majestad hasta Dusseldorf; que el Señor Emperador había mandado al Duque de Lorena enviase mil caballos para cubrir la marcha a lo largo del río Meno (1) y además una actual escolta que acompañe a Su Majestad hasta donde lo tuviese por bien, o que las tropas del Príncipe Electoral (2) y su hermano, viniesen de Dusseldorf a

(1) El duque de Lorena mandaba el ejército sitiador de Maguncia.

(2) Juan Guillermo, regente de Juliers y Berg, hermano mayor de María Ana.

mudarla, esperando llegaría Su Majestad a aquella ciudad el día 16 del pasado; que Su Majestad Católica encargó a su ministro en el Haya previniese a los Estados Generales hagan enviar los factes (1) para el mismo día. Que también despachó el señor Emperador extraordinario al rey Guillermo con cartas llenas de las circunstancias que aquel Rey deseaba, de que tiene dado aviso a Vuestra Majestad no dudando que para los 19 del mismo, que llegaría la Reina nuestra Señora a Roterdam, estarían las embarcaciones mayores prontas, con que favoreciendo Dios con vientos favorables la navegación de Su Majestad puede esperarse su arribo feliz a los puertos de España a los primeros de este mes; y pasa el Conde a referir el séquito que trae Su Majestad, la razón de no venir ningún Cardenal y que sólo viene el obispo de Breslavia, hermano de Su Majestad; creyendo el Conde se dará Vuestra Majestad por servido, no sólo por lo que mira a la decencia, sino a la brevedad, y que está en cuenta de que el gasto no exceda de la cantidad que Vuestra Majestad fué servido destinar a este fin. Y refiere la honra que Su Majestad Cesárea le hizo de nombrarle Mayordomo Mayor de la Reina nuestra Señora. También se tuvo presente la carta de don Manuel Coloma (2) de 13 del pasado, que se recibió por la vía reservada, en que entre otras noticias participa que ya había enviado a Dusseldorf los factes que habían dado aquellos Estados, y que esperaba nuevos avisos del Conde de Mansfeld para aplicarse a lo que pueda conducir al obsequio y avío de la Reina nuestra Señora.

El Consejo expresa a Vuestra Majestad que el Conde de Mansfeld parece ha dispuesto en muy buena forma.

Nuremberga, 6 de septiembre de 1689.

Francisco Luis (Obispo de Breslau) a su padre. (En alemán).

H. A. 141.

La Reina llegó la víspera a las ocho de la noche con cabal

(1) Desde Dusseldorf se hizo el viaje por el Rin, con barcos holandeses y del Elector palatino, hasta el mar del Norte.

(2) Enviado de España en el Haya.

salud. El viaje hasta allí se hizo con toda felicidad. Aquella misma tarde proseguiría su jornada. No es descriptible el entusiasmo con que la recibió la ciudad. La multitud no tuvo paciencia para esperar y fué a su encuentro, escoltándola durante más de dos horas. Desde Francfort dará nuevas noticias del viaje.

Nuremberga, 6 de septiembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.).

St. A. K. Ble 59 4.

Apenas recibió la carta de Su Alteza para la Reina de España se incorporó con la mayor celeridad posible al séquito y tuvo el gusto de postrarse a sus pies en Nuremberga, haciéndole entrega de ella y oyendo de sus labios cuánto se complacía en tener noticias de la buena salud de sus augustos padres. El número de gente que acudió a recibir a Su Majestad fué incalculable y hubo muchas carrozas que salieron hasta tres leguas de camino a su encuentro.

Madrid, 7 de Septiembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 576.

Habiendo trascurrido el novenario desde que se recibió la noticia de la muerte de Inocencio XI, de gloriosa memoria, se publicará el 8 la de las capitulaciones para el matrimonio regio, y se festejará por la noche con luminarias y mascarada.

Madrid, 7 de septiembre de 1689.

El Conde de Waldstein al Emperador. (En alemán.)

W. S. A.

Espera que haya recibido Su Majestad la carta escrita el día después de su llegada. Al siguiente vino el conductor de los Embajadores pidiendo copia de las cartas credenciales para enseñarlas en el Consejo de Estado. El sábado 27, por la mañana,

le envió la Reina madre, por conducto de su camarera alemana, un papel en que le preguntaba si había visto a Oropesa y le encargaba que si no, le viese en seguida. Contestó que esperaba el correo con las instrucciones del Emperador y que hasta entonces no pensaba hacer nada; pero que si Su Majestad insistía acataría su orden. Por la tarde vino otro papel indicando la conveniencia de la visita, porque agradaría al Rey y porque Oropesa es un personaje que puede hacer mucho bien y mucho daño. Así, pues, ejecutó la orden. Salvo que no le dió la mano, le recibió muy amablemente. Por la noche avisó el conductor de Embajadores que el Rey y la Reina le recibirían el lunes 29; ese día, a las diez de la mañana, vino a buscarle en un coche de cuatro caballos, que usó después nueve días seguidos. La Condesa de Mansfeld envió tres coches y todos sus criados. Una vez en presencia del Rey dió el pésame de parte del Emperador y entregó las cartas. El Rey contestó muy brevemente, sonriendo. Como de costumbre, asistieron a la audiencia el Mayordomo mayor, algunos Grandes y mayordomos, pero ninguno tenía cara triste. La suya, no sin gran trabajo, se acomodó lo más posible al acto del pésame. Muy diversa fué la audiencia con la Reina madre, que tenía los ojos arrasados en lágrimas. Terminada esta audiencia oficial para entrega de las cartas, le señaló otra privada para las cinco de la tarde. Fué fortuna haber logrado cumplir su comisión por la mañana, porque pocas horas después llegaba por extraordinario la grata noticia de las capitulaciones matrimoniales, que satisfizo a toda la Corte, donde se la esperaba con impaciencia. El Rey se apresuró a comunicársela en persona a su madre. La Reina no pudo recibir a Waldstein aquella tarde, a causa de tener que leer las cartas traídas por el extraordinario. El 30 visitó al Cardenal Nuncio, pero no al Embajador de Venecia, que no quiere darle la mano en su casa. A las cinco fué a saludar a la Reina, durando la visita más de una hora. Le hizo muchas preguntas sobre Alemania. El, a su vez, inquirió si debería acompañar al Rey en su jornada, contestando la Reina que se dirigiese a Lira. Así lo hizo y el 1 recibió la respuesta de Lira, según la cual, el Rey estimaba la atención, y al día siguiente recibió en su casa un caballo muy bonito,

regalo de Su Majestad. El correo ordinario del 2 trajo una carta de Mansfeld fechada en el Haya en 14 de agosto, dando cuenta de haber terminado felizmente su comisión en Inglaterra y Holanda. El Nuncio se ocupará de hacer valedero en Francia su pasaporte (el de Waldstein). Marcha a Roma para asistir al Conclave. Al día siguiente terminará el luto de la Corte y para la noche se ha preparado una cabalgata de más de sesenta parejas. Todo el mundo toma disposiciones para la entrada de la Reina. Una pragmática real prohibe en esta ocasión los adornos de oro y plata; así es que todos los bordados se hacen en seda. El Rey no ha declarado todavía quién ha de acompañarle en la jornada ni cuándo comenzará y hasta dónde llegará. Tampoco se sabe quién será Camarera Mayor, si la Alburquerque o la Terranova. Ambas se preparan para el viaje, la primera públicamente, y la última en secreto.

Neoburgo, 8 de septiembre de 1689.

El Elector Palatino al Conde de Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A.

Le da las gracias por todo lo que ha hecho y está haciendo con ocasión de la boda de su hija. Espera que bajo su dirección terminará bien y en el menor tiempo posible, el largo viaje por tierra y mar, para satisfacción de entrambas Majestades. Recomienda al hijo del coronel Heinspergh, rogándole le lleve hasta Madrid.

Maguncia, 11 de septiembre de 1689.

Luis Antonio a su padre. (En alemán).

St. A. K. bl. 51 / 20a

Está perplejo porque no tiene todavía noticias de la partida de la Reina ni de la ruta que lleva. Desearía verla a su paso. El Elector de Baviera, el Duque de Lorena y otros príncipes le piden noticias de su hermana (1).

---

(1) El gran maestre de la Orden Teutónica se hallaba con su regimiento en el sitio de Maguncia, plaza que se rindió el 8 de septiembre.

Francfort, 13 de septiembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino (En italiano).

St. A. K. bl. 59/4.

Prosigue Su Majestad la Reina su viaje con gran felicidad, gracias al Cielo, y la víspera a mediodía llegó a Francfort, alojándose en la casa de la Orden Teutónica. Al día siguiente partirá con toda su Corte para Dusseldorf. Desde Bischofsheim le envió Su Majestad al campamento del ejército, sitiador a la sazón de Maguncia, para cumplimentar al Serenísimo Príncipe, Gran Maestre de la Orden Teutónica, y expresarle la satisfacción que tendría en verle. A consecuencia de esto, apénas terminadas gloriosísimamente las operaciones de la toma de Maguncia, se trasladó a Francfort entre dos y tres de la tarde. Une su aplauso y felicitación a los que se escuchan por todas partes. El Elector de Baviera vino la víspera para saludar a la Reina de España. El día en que escribe se espera al Elector de Sajonia y al Duque de Lorena, suponiéndose que vendrán también todos los demás Príncipes que se hallan en el ejército conquistador de Maguncia, hazaña que se anticipó para quedar en franquía de saludar a Su Majestad a su paso.

Madrid, 15 de septiembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 575.

Para festejar los esponsales de Su Majestad con la Princesa de Neoburgo hubo luminarias el jueves por la noche y una máscara muy lucida, que habían preparado los señores más principales de la Corte y los regidores de la villa. Desfilaron por delante del palacio real y por las plazas de la Villa y Mayor, y las luminarias se encendieron también las dos noches consecutivas. El Rey ha nombrado limosnero mayor de la nueva Reina a don Carlos de Borja, hermano del Duque de Gandía.

Londres, 16 de septiembre de 1689.

Copia de carta que don Pedro Ronquillo escribió al Conde de Mansfeld.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

Excelentísimo señor mío: Antes de ayer a las ocho de la mañana me entregó el secretario Hoffman la carta que Vuestra Excelencia se sirvió escribirme desde Neoburgo en 2 del corriente, y después de dar a Vuestra Excelencia la enhorabuena de su feliz llegada y de haberse celebrado tan autorizadamente el desposorio del Rey nuestro Señor, paso a lo que Vuestra Excelencia me participa del viaje de la Reina nuestra Señora, que se reduce a que a 3 partirá Su Majestad de Neoburgo, que a 16 llegará a Dusseldorf y a 18 ó a 19 de éste a Roterdam; que al secretario Hoffman remite el señor Emperador carta para este Rey pidiendo la armada para el transporte de la Reina nuestra Señora, mandándome que yo le asista a la más breve expedición de este negocio. A aquella misma hora llevé conmigo a Hampton Court al secretario Hoffman y dió la carta a este Rey y él dirá a Vuestra Excelencia lo que le dijo y lo que le respondió. Yo hablé con Su Majestad dos veces aquel mismo día y me dijo se hallaba sosprendido del poco tiempo que se le daba para la disposición de la armada; que Vuestra Excelencia sabía la consideración que había hecho de que la Reina a lo más presto llegaría a Roterdam a fin de este mes, y que se había adelantado 26 días; que se hallaba con gran pena de que no estuviese dispuesto; que el supuesto que se había hecho sobre esta materia había sido sobre que la armada de Francia o no habría salido de sus puertos, cerrada por las de Inglaterra y Holanda, o que si hubiera salido se hubiera llegado a una batalla, cuyo suceso de cualquier forma que hubiese sido, facilitaría la disposición del viaje; pero que ambos casos habían faltado, porque la armada de Francia había salido y no había peleado; que aunque se hubiera retirado a Belle Isle, era lo mismo que estar en la mar, pues es una barra muy abierta en donde no se pueden detener los navíos; que la de Inglaterra había venido a Torby a hacer aguada, a tomar más víveres y a hacerse de algunos mari-

neros más, en lugar de algunos enfermos que había en ella, y que si el viento fuese a propósito habría ya vuelto a salir; y que se hallaba sumamente embarazado porque estaba más a su cuidado el transporte y seguridad de la Reina, tanto más era su obligación en asentar lo primero y prevenir lo segundo; y que su parecer era que no pudiéndose aventurar tan gran Princesa mientras no estuviese seguro el paradero de la armada de Francia, hallaba por lo más conveniente que la Reina se detuviese en Dusseldorf, en casa de su hermano, por 15 días o tres semanas, que podrá tardar la resuelta de las armadas, y en el ínterin dar Su Majestad Británica las otras disposiciones necesarias que todavía no había resuelto, no creyendo que se hubiese acelerado tanto el viaje, y aunque fuese un limitado carruaje por tierra no era posible disponerle en los cuatro días que hay entre el arribo del correo al de llegar la Reina a Roterdam; y aseguro a Vuestra Excelencia que está tan sorprendido como preocupado de la brevedad de este negocio y de su más breve expedición. Yo había pensado que se enviasen los siete navíos, y que en ellos pasase mi ama a Pleymouth, hasta donde no había riesgo de enemigos, y estando a la boca del canal se habría pasado lo más peligroso del mar y se estaría a la mano para inmediatamente servirse de la ocasión y del viento para entrar en mar alta; pero se halla una dificultad invencible, que es estar aquella villa tan enfermiza, que cuando no se pueda llamar peste, corren enfermedades de mucho peligro, y no es de admirar, porque ha tres meses que se hallan en aquel puerto más de 500 navíos marchantes, cuya asistencia no es mucho haya producido achaques, y puedo decir a Vuestra Excelencia con verdad que ha cinco o seis días que al Gobernador de aquella plaza se escribió que no dejase entrar en la villa ni en la ciudadela ningún marinero, porque la epidemia no tocase a la guarnición. Por último, Su Majestad resolvió enviar a llamar al Conde de Notingham para ver lo que se podía hacer en este negocio, y que le daría orden para que me viniese a hablar. Anoche, tarde, llegó de Hampton Court, y sin atender a nada fuí esta mañana temprano a buscarle y después de decirme el cuidado grande del Rey, me participó que ayer desde Hampton Court se despachó un correo al Conde de Torrington a Torby para

que dijese la forma de disponer este viaje, pues estando toda la armada a su cargo, era quien mejor lo podía dar. Hícele algunas réplicas a Nothingam sobre los siete navíos que ofreció a Vuestra Excelencia y me respondió que el buque de segundo porte y los dos del tercero, sabía Vuestra Excelencia habían ido a la armada; que se la había avisado a Torrington al principio de esta semana, sobre otro recuerdo que yo había hecho en esta materia, si los podía enviar, y que de acá se le enviarían otros del cuarto porte sobre los navíos que están aquí aprestados para reforzar la armada, si fuese batida. Me dijo Notingham que faltarían marineros para salir luego, por los que se habían reclutado a Torrington en lugar de los enfermos. Este es el hecho de las sesiones que he tenido, y a mi entender todo el cuidado depende del estado de la armada de Francia, pues como dice este Rey, no se ha de enviar a la Reina nuestra Señora a que pelee con ella. El tiempo ha entrado de suerte que no pueden estar mucho tiempo a la áncora, no bordeando las armadas, y yo he hecho otras diligencias para saber la disposición de marineros que se pueden agregar a la seguridad, y si fuese cierta alguna noticia de que la armada de Francia se había vuelto a Brest y sólo había dejado en la mar 20 navíos, sería más breve y más segura la disposición, y espero que Vuestra Excelencia creerá que asistiré con todas veras al secretario Hoffman y que haré por mí las diligencias posibles en todas partes y con todos los conocidos cuanto pide el mayor negocio que se puede ofrecer a nuestros amos.

Neoburgo, 17 de septiembre de 1689.

El Elector Palatino a Luis Antonio. (En alemán).

St. A. K. bl. 51/20b.

Felicita por la toma de Maguncia.

No pudo dar noticias de la salida de la Reina ni del camino que había de seguir, a causa de la incertidumbre de los planes y porque su propósito era viajar de riguroso incógnito. Pero sabe ya que a su paso por Francfort se alojó en la casa de la Orden Teutónica, donde, sin duda, la ha visto.

Neoburgo, 18 de septiembre de 1689.

El príncipe electoral Palatino Juan Guillermo a Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A.

El Barón de Nesselrodt salió por la posta hacia Dusseldorf portador de las joyas y de una taza de oro para la Reina de España, que entregará a Mansfeld.

Dusseldorf, 21 de septiembre de 1689.

Mansfeld al Elector Palatino. (En alemán.)

W. S. A.

La víspera mandó un expreso a Wesel y ha oído que los barcos llegaron allá. Espera la confirmación de esta noticia para proseguir el viaje a Rotterdam. La Reina se encuentra en Dusseldorf desde el 19, con excelente salud. Espera de un día a otro los barcos de Holanda en los cuales proseguirá, sin demora, su viaje, por el Rin, hasta Rotterdam. Fía en la protección de Dios para la mayor rapidez y se propone enviar un expreso a Inglaterra, a fin de ganar tiempo.

Dusseldorf, 20 de septiembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Ha recibido la carta con las instrucciones, que seguirá puntualmente. Partió la Reina el 14 de Francfort, luego de haber recibido los homenajes del Elector de Sajonia, el Duque de Lorena y otros príncipes, y llegó con toda felicidad a Dusseldorf, siendo recibida con gran entusiasmo. En Siburg salió a recibirla el Elector de Brandeburgo, y su Serenísima esposa tuvo la curiosidad de verla desde una ventana, puesta la máscara, pero no pudo satisfacerla completamente porque Su Majestad salió sin mirar hacia donde ella se encontraba. A Siburg llegó a las cuatro de la mañana el Gran Maestre, quien aguarda todavía la llegada a Bonn de la infantería imperial para ponerse a su frente.

El mariscal de Spee dice haber enviado un barco el viernes pasado; pero los otros dos no han llegado todavía, y ello hace temer que se demore la partida.

Neoburgo, 1.º de septiembre de 1689.

(En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Cartas credenciales pedidas a favor del barón Juan Bautista Novelli, gentilhombre de la llave de oro. En ellas se hace constar que se le nombra a causa de la grave enfermedad de don Francisco de Rougemont.

Neoburgo, 8 de septiembre de 1689.

Instrucciones para Novelli. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27a

Se abstendrá de mantener correspondencias peligrosas y guardará el secreto. No tomará ninguna iniciativa sin consentimiento del Elector Palatino. En cambio, averiguará y referirá todo cuanto le sea posible conocer. Al llegar a Madrid se incautará de todos los escritos de su antecesor Rougemont, inventariándolos y enviando una copia del inventario. El joven Stanford le servirá de secretario. Se informará de la influencia relativa que tienen cerca del Rey, ministros y grandes. Inquirirá qué planes tienen ante la perspectiva de la sucesión el Emperador, Portugal y Baviera; y si hay entre los nobles de España y Portugal esperanzas y preparativos particulares.

Aunque la nueva Reina es lo bastante inteligente para manejarse por sí y ganar la confianza del Rey, Novelli ha de procurar que proceda siempre de acuerdo con la Reina madre, manteniendo a este fin estrechas relaciones con el Embajador imperial. Permanecerá alejado de todos los partidos. Cuidará de que la Reina use con gran prudencia de su poder cuando favorezca a las personas que acudan a su intercesión y que lo ejercite siempre cerca del Rey. En negocios importantes pedirá instrucciones previas. En los que no lo sean tanto, o cuando no haya tiempo,

consultará con Mansfeld. Deberá utilizar los correos portadores de los despachos del Embajador cesáreo para enviar los suyos.

Madrid, 21 de septiembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 584.

El jueves pasado por la noche llegó el gentilhombre que envía el Marqués de Borgomanero para informar a Su Majestad de los esponsales celebrados por poder en Neoburgo. Trajo la noticia de que la Reina saldrá el 3 de septiembre para Roterdam, donde se embarcará en navíos del Príncipe de Orange. Se ha acordado que el desembarco sea en Santander, hacia donde partirá la casa a fin de este mes, para aguardar allí a la Reina. El Rey se dispone a partir hacia Valladolid a mediados del mes próximo. Don Carlos Borja va como limosnero con la casa de la Reina.

Madrid, 21 de septiembre de 1689.

Poder al Marques de la Laguna para recibir a la Reina nuestra Señora.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

Don Carlos, etc. A Don Tomás Manrique de la Cerda, Primo, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, de mis Consejos de Cámara e Indias, y Mayordomo mayor de la Reina Doña Mariana, mi muy cara y muy amada esposa. Por cuanto, estando ajustado y efectuado con la referida Reina Doña Mariana, hija de los Serenísimos Príncipes Felipe Guillermo, Elector Palatino, Duque de Neoburgo, mi Primo, y de Isabel Amalia Magdalena Landgravina de Assia, y habiéndose celebrado mi desposorio en la Corte de Neoburgo, ha de ser traída a uno de los puertos de estos mis Reinos de España, como está acordado, para que con la gracia y bendición de Nuestro Señor permanezcamos en nuestro matrimonio con felicidad y particular contentamiento mío, viniendo en su acompañamiento (en el margen: Diputados por el Serenísimo Elector Palatino) para traerla y entregarla en

los dichos puertos a la persona o personas que yo nombrare para ello. Por tanto, por la presente os doy y otorgo mi poder según lo he y tengo y de hecho y de derecho os lo puedo y debo dar y otorgar, especialmente para que por mí y en mi nombre podáis recibir y recibáis a la dicha Reina, con la solemnidad, pompas y ceremonias que se deben y acostumbran hacer en semejantes actos y casos, y traerla adonde yo estuviere para el dicho efecto, para que en razón de la dicha entrega que os fuere hecha podáis hacer, otorgar y dar y deis las escrituras, autos y testimonios que os pidieren y demandaren los dichos Comisarios Diputados, para que conste de ella, y para que en dicha razón hagáis de mi parte todo lo que fuere necesario y convenga en cumplimiento y ejecución de lo entendido en el dicho tratado y capítulo matrimonial, de manera que de una y otra parte se dé y tenga entera satisfacción de lo que se ejecutare; que para todo lo que dicho es y fuere dependiente de ello, os doy y otorgo este poder, cuan cumplido y bastante lo pida y requiera el caso, y prometo y aseguro en mi palabra real que lo que así hiciéredes y otorgáredes en mi nombre será por mí guardado y ejecutado cumplidamente: en firmeza de lo cual mandé dar y doy la presente firmada de mi mano, sellada con mi sello secreto y refrendada del infrascrito Secretario de Estado en Madrid...

Neoburgo, 22 de septiembre de 1689.

Juan Guillermo a Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A.

Espera que su hermana y el séquito hayan llegado bien a su residencia de Dusseldorf. Siente no poder servirla en persona y las deficiencias inevitables a causa de la guerra. Reclama la carta de la Reina de Portugal y pide noticia de la entrega de los regalos que debe de haber hecho Nesselrodt.

Dusseldorf, 24 de septiembre de 1689.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

Se excusa de no haber podido contestar antes a su carta y se propone en lo sucesivo ser más diligente. No hay nada que contar. Están esperando con impaciencia los barcos y quizá tengan que aguardar así algunos días. Disponga él como le parezca.

Madrid, 24 de septiembre de 1689.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

El Consejo de Estado sobre lo que se debe practicar con el Rey de Francia en cuanto a la cuenta que Vuestra Majestad manda, se dé de su Real casamiento a todas las Potencias a que suele darse. Condestable, Almirante, Osuna, Balbases, Portocarrero, P. Gonzaga.

Señor: En Decreto de 17 del corriente se sirve Vuestra Majestad decir al Consejo, entre otras cosas, que habiendo venido, con expreso despachado por el Marqués de Borgomanero, la noticia del feliz desposorio de V. M., que se celebró en Neoburgo el día 23 del pasado, llega el caso de dar cuenta de ello a todos los Príncipes y Repúblicas que se ha estilado en ocasiones semejantes, y ordena Vuestra Majestad al Consejo diga luego su parecer, y con particularidad lo que entiende debe practicarse con el Rey Cristianísimo, hallándonos en guerra con aquella Corona. Obedeciendo el Consejo a Vuestra Majestad acordó el mismo día 17 del corriente se pidiesen a Simancas los ejemplares de haberse dado cuenta al Rey de Francia y Suecia del casamiento de la Señora Archiduquesa María Antonia, el año de 76, estando en guerra con esta Corona, como lo aseguraba Don Juan de Larrea, quien corrió con esta negociación, y que Don Crispín González Botello se informase del criado del Marqués de Borgomanero si se había pedido el pasaporte a Francia para la navegación de la Reina nuestra Señora (según avisó el Marqués en sus cartas antecedentes se pensaba en ello) y se supiese también de Don Gaspar de Zúñiga la respuesta que tuvo de

París sobre el pasaporte que pidió para su viaje, y si el Marqués de Castelmoncayo le había conseguido. Y no habiéndose hallado en Simancas los ejemplares que se pidieron, ni dado razón el criado de Borgomanero sobre lo que se le preguntó, y que se sabe fijamente que el Rey Cristianísimo negó el pasaporte a don Gaspar de Zúñiga, como también que Castelmoncayo le pidió por medio del Gobernador de Flandes, aunque no se sabe el suceso, pasó el Consejo a votar como sigue.

El Condestable de Castilla dijo que habiéndose pedido razón en la Secretaría de lo que se había practicado en semejantes ocasiones, no se halla más instrumento que haber asegurado Don Juan de Larrea, que corría con aquella negociación, que no obstante estar en guerra el año 76 con Francia, se dió cuenta a aquel Rey del ajuste de Vuestra Majestad con la Señora Archiduquesa María Antonia; que discurriendo esta materia por punto general, entre tan altos personajes y de tan estrechas inclusiones de parentesco como Vuestra Majestad tiene con el Rey de Francia, no parece que la razón de estar en guerra contradice a las ceremonias ordinarias que se estilan en semejantes funciones; que las quejas que se entienden pueda tener aquel Rey son que habiendo muerto la Reina nuestra Señora (que está en gloria) se participase la noticia al Duque de Orleáns y se omitiese con él esta circunstancia, y parece que no le falta razón para la queja; a que se añade el no haberse hecho con aquel Rey este cumplimiento cuando murió la Reina de Francia, nuestra Infanta, con que por todos estos motivos sería de sentir que Vuestra Majestad le diese cuenta de su casamiento en la forma que se estila; que no halla otro inconveniente, sino sobre la duda de si admitirá o no este cumplimiento; y cuando así sea, Vuestra Majestad habrá hecho lo que debe de su parte en esta ocasión. Que se haga lo mismo con el Rey Jacobo de Inglaterra, visto habérsele dado cuenta de la muerte de la Reina nuestra Señora. Con el Condestable concurre el Consejo, con las circunstancias que algunos votos expresan.

El Almirante de Castilla va con el Condestable, y negándole, como lo negó para el pésame de la Reina nuestra Señora, se sale del recelo de que no admita la carta o que no responda.

El Marqués de los Balbases va con el Condestable, y que no faltarán vías para encaminar la carta.

El Cardenal Portocarrero concurre con el Condestable, y que la carta la remita el Duque de Canzano en la suficiente seguridad, y que avise de la forma en que la encamina; y añade que Vuestra Majestad se sirva al mismo tiempo de escribir al señor Duque de Orleáns. Vuestra Majestad mandará lo que fuere servido. Por acuerdo del Consejo sube con mi señal. (Decreto marginal.) Escríbanse luego por ambas Secretarías a todos los Príncipes, Repúblicas y Potentados las cartas que se estilan en ocasiones semejantes de casamiento, con noticia de haber aportado la Reina de España el día 26 de marzo; y quedando enterado de lo que el Consejo propone en las que miran a los Reyes Cristianísimo y Jacobo Británico y Duque de Orleáns, he considerado que, a vista de lo que se procura en la presente guerra no dar celos a nuestros aliados, en cualquiera correspondencia con nuestros enemigos, fuera inconsecuencia hoy este cumplimiento con ellos, mayormente no habiendo querido pedir el Emperador mi tío pasaporte a Francia para la venida de la Reina mi Señora y mi Madre, sin embargo, de estarse entonces en guerra tan sangrienta; pero con la diferencia de que era más noble y fuera de las desconfianzas que hoy ocurren en esta parte con las Potencias amigas; a que se añade que la queja del Cristianísimo sobre no haberle dado cuenta de la muerte de la Reina (que esté en gloria) es insubsistente, pues le escribí el correo inmediato al que se despachó al Duque, y no debió sentirse de que en esto se prefiriese el Padre al Tío, además de la dificultad de hallar camino decente para dirigir estas cartas, y cuando le haya para el Cristianísimo, no será fácil hallarle para el Rey Jacobo, debiéndose considerar también la contingencia de un desaire en la forma de no admitir o no corresponder como deben aquellos Príncipes a mi demostración, que aunque se omita no nos ha de empeorar los sucesos de la guerra, ni los contratos de la paz; y si bien para escribir yo al Duque de Orleáns pueda haber razones distintas y particulares por lo que yo le estimo y las grandes atenciones de que siempre ha usado conmigo, ha cerrado enteramente la puerta a esto el Rey de Francia negando el pasaporte que se le pidió

para mi enviado al Duque en aquella ocasión y así se disculpa en ésta el no tener yo camino para comunicarle, sin exponer a alguna desatención este cumplimiento."

Madrid, septiembre de 1689.

A. H. N. Estado. Leg. 2886.

Instrucción de lo que vos don Tomás Manrique de la Cerda, Primo, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, de Mi Consejo y Cámara de Indias y Mayordomo de la Reina, habéis de observar en la jornada que de mi orden haceis al puerto de Santander, para recibir, acompañar y servir a la Reina, mi muy cara y muy amada esposa.

Aunque por vuestra mucha prudencia y la gran confianza que hago de vuestra persona, y el celo con que os empleáis en todas las cosas que se ofrecen de mi servicio, y la buena cuenta que habéis dado de lo que ha estado a vuestro cuidado, no era necesario daros esta Instrucción, mayormente cuando lleváis entendida mi voluntad y el Poder necesario para el efecto referido; todavía ha parecido instruíros y preveniros en los puntos siguientes:

1.° Porque los viajes por mar cuando Nuestro Señor envía tiempo favorable, suelen salir más breves de lo que se juzga; como mediante su divina misericordia espero lo será el de la Reina, convendrá que ganéis las horas para salir de aquí con la casa cuanto antes, y para que podáis en todo caso hallaros en el puerto antes que llegue a él la Reina, y tener prevenido todo lo necesario para su recibimiento y mayor comodidad en el hospedaje, procurando que luego venga a tierra; y que siendo posible no duerma aquella noche en la mar, así porque pueda mejor descansar de las fatigas de la navegación, como por la incerteza y facilidad con que este elemento suele alterarse; y no pudiendo aquel mismo día ejecutarse las entregas, se podrá reservar la función para el día siguiente, porque debe preferir a todo lo demás el descanso y comodidad de la Reina; para cuyo efecto, así que arribe al puerto, pasaréis con las personas que os pareciere conveniente al bajel en que viniere embar-

cada, previniendo antes de ello al Conde de Mansfeld; y procuraréis su desembarco con la mayor decencia posible; cuya disposición dejo a vuestro arbitrio y atención.

2.° Para la función de las entregas prevendréis al Conde de Mansfeld o a la persona que trajere poder para hacerlas, cómo vos lo tenéis mío, y reconocidos los poderes por una y otra parte, se acordará el día y hora en que ha de ejecutarse esta función.

3.° Ocurriendo al presente, así en el Norte como en Italia, negocios de tal gravedad e importancia, que no permiten que ninguno de los dos Secretarios actuales hagan ausencia de la Corte, he resuelto que el Secretario don Juan de Larrea, oficial mayor de Estado del Norte, vaya a asistir al acto de la entrega, y que dé los testimonios que se acostumbran para la fe y solemnidad de ella, como se ha practicado otras veces, cuando no ha podido asistir algún Secretario de Estado.

4.° Así antes como después de las entregas, continuaréis el ver, asistir y servir a la Reina con la atención y puntualidad que fío de vuestro celo y obligaciones, disponiendo se ponga particular cuidado en que sea tan bien servida como no lo puedo dudar del que pondréis en todo cuanto condujere a este fin.

5.° Aunque se estila que en las ciudades por donde ha de pasar la Reina se le haga el recibimiento con Palio, he resuelto que por excusar los gastos no haga entrada en público a caballo, previniéndoos que al pasar la Reina por alguna ciudad u otro lugar, habéis de ir a pie, al lado de la litera o silla en que viniere como se estila en esta Corte cuando la Reina sale en silla; lo cual debe entenderse dentro de los lugares, porque en el campo habéis de ir a caballo (aunque camine en silla la Reina) por algunos malos pasos; como también siempre que fuere en litera.

6.° Tendréis mucho cuidado de prevenir a la Reina los nombres de los Grandes, Títulos y Caballeros particulares que se hallaren en la jornada, y el tratamiento que habrá de hacerles.

7.° Van sirviendo en este viaje los Alcaldes de mi Casa y Corte, como sabéis, con los ministros inferiores necesarios

para prevenir bastimentos en los lugares por donde se ha de hacer tránsito y proveer de carros y bagajes y otras cosas, según su comisión, y para que en todo haya puntualidad, les ordenaréis lo que antes os pareciere conveniente para que lo hagan ejecutar y cumplir.

8.° También ordenaréis a los Aposentadores, así de Palacio como de camino, lo que por razón de sus oficios hubieren de hacer, hasta que la Reina llegué a la parte donde yo me hallare. Y al Correo mayor se ha ordenado que envíe un oficial práctico que sirva en esta jornada su oficio y lleve consigo caballos de posta, para que despachéis los correos que fuere menester; y en llegando la Reina al puerto, me habéis de participar con el parte de cada día (que he mandado haya desde que llegue a España) las noticias de su salud, sucesos del camino y de lo demás que en él se ofreciere, pues de entenderlo con particularidad holgaré cuanto podéis considerar.

9.° En el lugar adonde ha de desembarcar y aposentarse la Reina, o en otra cualquiera parte donde hubiere gente de guerra, habiendo de concurrir también allí mis guardias ordinarias (Española y Alemana) ordenaréis a la persona que fuere mandando las dos escuadras que van a esta jornada que dentro de la casa donde estuviere alojada la Reina, ponga las guardas en la forma y como se acostumbra hacer de ordinario a donde yo me hallo, sin que en ello haya novedad, y a la puerta de la posada real se ha de poner un cuerpo de guardia de la gente de guerrra del presidio, debiendo preveniros que como a vos os toca todo lo que mira a la Casa de la Reina y a esta jornada, en todo lo dependiente de ella, así dentro de las plazas todo lo militar pertenece al Capitán general o Gobernador de la parte donde arribase la Reina, y mientras no hubiere llegado al puerto ha de dar el nombre el Capitán general o el Gobernador de la plaza, si no es que por urbanidad os lo pidan a vos, como suele hacerse con personas de vuestro grado y representación; y en llegando la Reina le habrá de tomar de ella el mismo Capitán general o Gobernador de la plaza.

10. Teniéndose entendido que el Conde de Mansfeld usó en Neoburgo del grado de Embajador Cesáreo, que es el mismo

que tenía aquí, no puede haber duda ni disputa en los tratamientos con vos, que sois Mayordomo Mayor, pues son tan sabidos los estilos que deben observarse entre sujetos de estos grados, y habrán de ejecutarse.

11. El punto de la visita primera entre los dos, parece que no tiene dificultad, caso de que llegue el de Mansfeld después que vos, y que no puede ser de ejemplar el que le visitéis primero, mayormente trayendo a su cargo la jornada de la Reina y hallaros vos esperándola; y, por la misma razón, si el Conde hubiere llegado antes, habrá de visitaros a vos primero.

12. El hospedaje se hará al Conde de Mansfeld hasta la Corte, cuidando de que se le aposente y provea del carruaje y bastimentos necesarios, según su carácter y representación.

13. Siendo contingente que por algún accidente o temporal arribe la Reina a otro puerto más o menos distante del destinado y adonde se ha de hallar la Casa que lleváis, he dado orden a todos los Gobernadores desde el de San Sebastián al Cabo de Finisterre, para que si arribase a alguno de ellos la Reina se desembarque luego en él, sin volver a cometer su Real persona a la mar, y que el Gobernador o Corregidor de él despache luego correo en diligencia con el aviso, no sólo a la Corte, sino a vos a Santander, para que así como recibáis la noticia marchéis, por donde pudiereis, con la Casa, en busca de la Reina; y se previene también al Gobernador o Corregidor a cuyo puerto llegare la Reina, obre en todo con el parecer y dictamen del Conde de Mansfeld que la acompaña.

14. Respecto de que en la misma escuadra en que viene la Reina han de volverse las personas que vienen empleadas en su servicio, y que debe correr por mi cuenta este viaje y en tierra, os mando que los días que se hubieren de detener, así en el puerto como en la navegación de vuelta, cuidéis mucho de su asistencia y regalo, y que les metan los bastimentos necesarios para el viaje y que les déis a entender, como por conversación, que el Gobernador de Flandes y don Manuel Coloma están prevenidos para que luego que lleguen a aquellos países envíen personas que los vayan asistiendo, como es razón, hasta Neoburgo;

y que en cuanto a otros agasajos se prevendrá en otra instrucción.

15. Siendo preciso agasajar al Cabo de la Armada en que viene la Reina y a otros oficiales de ella, por la memoria adjunta reconoceréis los refrescos y regalos comestibles que parece se les pueden hacer; y para el Almirante o Cabo se os entregará una joya de valor de... y al vicealmirante otra de... y para los capitanes cadenas de... cada una y a los marineros y pilotos a 50 doblones cada uno, y a la marinería de la primera nao daréis por vía de agasajo doscientos doblones, a la de la segunda ciento cincuenta y en las demás iguales entre si a ciento y a las que fueren menores, conforme al tamaño y tripulación de los buques, también las socorreréis. He venido en que vayan a la jornada Meninos por las razones que me habéis representado, y nombraré los que hubieren de ir. Para todo lo contenido en esta Instrucción y lo demás que viereis conveniente para el buen efecto de la jornada hasta que la Reina llegue a la parte donde yo me hallaré, os doy tan entero poder y facultad como es menester.

Londres, 26 de septiembre de 1689.

Ronquillo a don Manuel de Lira.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

Señor mío: En 14 de este mes llegó el correo del Conde de Mansfeld, diciendo que en 19 del corriente llegaría la Reina nuestra Señora a Roterdam. Esta noticia sorprendió a este Rey por la brevedad del tiempo y porque el concepto que se había hecho de las Armadas marítimas ha faltado, pues ni han peleado ni aun vuelto a sus puertos. Aguárdase la posta de hoy para ver si es cierto que la de Francia se ha retirado a ellos, como dice. Hubiera creído Su Majestad Británica que el Conde de Mansfeld debiera aguardar en Dusseldorf el retorno del correo por muchas razones, las cuales le persuaden lo habrá hecho así, y como no cree que Roterdam es apropósito para que aguarde la Corte, no dudo que previene alojamiento más propio para la Reina nuestra

Señora, y yo puedo asegurar que por mi parte no se perderá un instante de tiempo en solicitar la mayor brevedad del avío de los navíos con la esperanza que me da el celo de este Rey, que no saldrá inútil. Así nos asista el tiempo y el viento, como lo espero en su Divina Majestad, que guarde a Vuestra Señoría muchos años, como le deseo.

---

26 de septiembre de 1689.

El Marqués de Gastañaga.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

Instrucción que debe observar el Príncipe de Ligne, Caballero de la Insigne Orden de Toisón de Oro, y Gobernador y Capitán General de la Provincia de Limburgo, en el viaje que de mi orden ha de hacer a la parte donde se halla la Reina nuestra Señora.

Primeramente procurará partir en toda la brevedad posible y con la mayor decencia que pueda, y si antes de partir de Bruselas no hubiere noticias de que la Reina nuestra Señora hubiera pasado de Dusseldorf, se encaminará en derechura a aquella villa, y si hubiere pasado adelante seguirá su camino a la parte donde Su Majestad se hallare.

Si antes de salir el Príncipe de Bruselas se sabe que Su Majestad ha pasado a Roterdam, que es lo más probable, tomará su camino por Amberes, en derechura a aquella villa, yéndose informando de la parte donde se hallare la Corte. En llegando a la parte donde Su Majestad estuviere, después de haber el Príncipe apeádose en donde hubiere de pasar, enviará a su Caballerizo o a uno de sus gentiles hombres con su recado al Conde de Mansfeld, que ejerce el puesto de Mayordomo Mayor, avisándole de su llegada y del motivo de su comisión, pidiéndole lo participe a la Reina nuestra Señora, para que se sirva señalarle día y hora para la audiencia, y si hubiere en la Corte algunas otras personas señaladas, como a la Señora que ejerciere de Camarera Mayor, enviará también recado, avisándole de su venida. Señalada la hora de la audiencia, irá a la Corte con toda la decencia y lucimiento posible, y después de haber hecho las tres reverencias a la Reina nuestra Señora, la dirá que no pudiendo yo apartarme un solo

instante del Ejército, por hallarse los enemigos en el país del Rey, con gruesísimas fuerzas, y haber sido preciso venirme a juntar con las tropas que tenía al ejército de Holanda, para marchar consecutivamente a los enemigos, envío al Príncipe para que en mi nombre bese a Su Majestad su real mano y la pondere el sentimiento con que me deja el no hacerlo yo en persona, por las razones referidas y por mandarme el Rey nuestro Señor en sus reales instrucciones que no salga de estos sus Estados, y acabada la oración pondrá en manos de Su Majestad la carta que lleva mía. Y en cuanto al ponerse el sombrero el Príncipe, como Grande que es, el modo y el cuándo debe hacerlo, me remito a lo que el Príncipe debe saber le toca, como Grande de España, advirtiendo que después de haber entregado la carta ha de hincar la rodilla y besar la mano a Su Majestad, pidiéndola licencia para que después la besen también los camaradas que llevare, como vasallos de Su Majestad. Acabada la función se retirará, haciendo otras tres reverencias, y se volverá a su posada, acompañado de la persona que Su Majestad hubiere enviado para conducirle. Tendrá el Príncipe cuidado de poner por memoria todas las personas que le visitaren para volverles la visita, y habiendo estado en la Corte tres o cuatro días después de su función, volverá en la misma forma a pedir audiencia a la Reina nuestra Señora para despedirse, si Su Majestad no ordenare otra cosa, y en esta última audiencia besará también su Real mano. Si le hicieren alguna insinuación sobre entrar la Reina en nuestro país, responderá que siendo Su Majestad dueña y soberana de todo, ni yo, ni el Príncipe tenemos otra cosa que hacer que obedecer ciegamente sus Reales órdenes, y procurará el Príncipe en ida y vuelta emplear todo lo que aquí se omite, a la prudencia y cuerda dirección del Príncipe, de quien fío el desempeño de esta comisión, muy al igual de sus grandes oblibió a la Reina nuestra Señora.

Campo de Tubise, 26 de septiembre de 1686.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

Copia de la carta que el Señor Marqués de Gastañaga escribió a la Reina Nuestra Señora.

Señora: Viéndome imposibilitado de poder ir en persona a

besar la Real mano de Vuestra Majestad por hallarme en el empeño de marchar en busca de los enemigos con las tropas del Rey nuestro Señor y las de los Estados de Holanda, como por no permitirme las reales instrucciones salir de los países de Vuestra Majestad, envío al Príncipe de Ligne, Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro y Gobernador y Capitán General de la Provincia de Limburgo, para que en mi nombre anuncie a Vuestra Majestad el próspero y feliz viaje que yo, con todos estos buenos vasallos, tanto hemos menester y deseamos a Vuestra Majestad. Suplico a Vuestra Majestad se digne de creer todo lo que representará a Vuestra Majestad hacia mi reverente resignación a sus reales órdenes, ya que mi obligación, el mayor servicio del Rey nuestro Señor, no me permite la honra de recibirlas de Vuestra Majestad más inmediatamente. Dios guarde, etc.

Herinnes 29 de septiembre de 1689.

El Marqués de Gastañaga a Don Manuel Francisco de Lira.

A. H. N. Estado, leg. 2886.

Señor mío: Con la noticia que tuve de hallarse ya la Reina nuestra Señora en Dusseldorf, tan a las puertas de estos sus dominios, me pareció indispensable que ya que las Instrucciones reales y las graves y presentes urgencias no me permitían salir de este país e ir en persona a besar su real mano, enviar otra que en mi nombre cumpliese con esta obligación, a cuyo efecto he hecho elección del Príncipe de Ligne, que partió ya de este Ejército a Bruselas para prevenirse y proseguir su viaje sin la menor detención en derechura de Dusseldorf, porque según lo que ha escrito Don Pedro Ronquillo al Conde de Mansfeld, de que me ha enviado copia, y de que el Conde de Mansfeld habrá dado cuenta a Su Majestad, la Armada que había de conducir a España a la Reina nuestra Señora no está tan pronta como se había supuesto, con que por esta razón y los avisos que acabo de recibir de Dusseldorf, del mismo Conde de Mansfeld y otras personas, me parece se detendrá Su Majestad en aquella villa mien-

tras que se dispusiere esta Armada. Héle dado al Príncipe las cartas e instrucciones de que remito copias a Vuestra Señoría para que si le pareciere conveniente ponga en la noticia del Rey nuestro Señor la elección que he hecho del Príncipe para ejecutar esta función, quedando yo con la confianza de que nadie como el Príncipe, así por su persona, caracteres y grandes obligaciones, me pudiera desempeñar con mayor decencia de esta comisión, y con igual sentimiento de no poder yo ir en persona a cumplir con este tan debido y reverente obsequio. Y en todo lo que mirase al Real decoro se satisfará en cualquier accidente como conviene al servicio de Su Majestad.—La Divina guarde a Vuestra Señoría muchos años, como deseo.

Madrid, 29 de septiembre de 1689.

Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 587.

La víspera por la mañana salieron los caballeros y damas, amén de los otros oficiales de la nueva Reina, con dirección a Santander, donde se cree que sea el desembarco. La carroza y litera destinadas a Su Majestad son de lo más espléndido y rico que ha sido posible dentro de las prescripciones de la Pragmática, observadas también en este caso. Están cubiertos por dentro y por fuera de precioso terciopelo, trabajado expresamente en Toledo.

El Marqués de los Balbases que va como Caballerizo Mayor, retrasó su partida hasta el 30. Se pone en duda si el Rey irá o no a Valladolid, como estaba proyectado, porque según el precedente de su Augusto padre, que no salió a recibir a Doña Mariana sino en Navalcarnero, quizá baste con que se adelante a pocas leguas de Madrid. Se ha nombrado al Conde de Benavente para ir a llevar la joya a la Reina consorte, en cuanto se sepa su llegada a estos Reinos. Se dice que la tal joya de diamantes vale 150.000 ducados. Ha vestido la Corte de gala y habrá luminarias dos noches más.

Madrid, 5 de octubre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 596.

Salió el viernes el Marqués de los Balbases. Antes de ayer salió el Conde de Benavente con numeroso séquito de 70 personas. También partió para Santander el Marqués de Valladares, portador de una joya de la Reina madre.

Dusseldorf, 6 de octubre de 1689.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1038.

Pide consejo de si deberá esperar o proseguir el viaje. Aguarda de un día a otro la contestación de Inglaterra. El Conde de Mansfeld quiere adelantarse para ajustarlo todo, pero ella desea saber si su padre está conforme.

Madrid, 5 de octubre de 1689.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Pocas novedades que puedan interesar a Vuestra Alteza. Aunque el Consejo de Estado ha hecho presente a Su Majestad que la situación de la real Hacienda le relevaba de salir al encuentro de la Reina consorte, el Rey ha resuelto trasladarse a Valladolid, o sea a tres pequeñas jornadas de la Corte. El viaje está fijado para el 15 del corriente; pero se retrasará si para entonces no se conoce la fecha del arribo de la Reina al puerto de Santander. La casa partió el 28 del pasado hacia aquel puerto con gran equipaje, aunque no tan magnífico como el habitual en ocasiones análogas, a causa de la falta de medios. El Conde de Benavente, Grande de España de primera clase, ha salido para Santander, portador de la joya que la regala el Rey. La Reina madre ha designado a su Mayordomo, el Marqués de

Valladares, para que lleve la joya suya. Ambas alhajas son de gran precio.

Se ha tomado la resolución de disminuír los gajes de todos los ministros de los Consejos, y se espera que el alivio sea grande, porque quedan reducidos en una tercera parte.

Las tropas de Cataluña, aunque superiores a las francesas, no emprenden campaña por falta de dinero para las pagas y bastimentos.

Las plazas de Melilla y Larache están sitiadas por los moros, aunque son ingenieros franceses los que dirigen el asedio. Se han enviado seis galeras con algunas tropas, sacadas de Cataluña, y se ha logrado introducir algún socorro en las plazas, las cuales sin ellos habrían tenido que capitular, con gran contrariedad de los españoles, que preferirían perder cuatro ciudades en Flandes.

El ordinario último de estos países nos ha traído, entre otras buenas noticias, la de la toma de Maguncia, donde Vuestra Alteza se ha cubierto de gloria. Se dice aquí que el Marqués de Saint Maurice, capitán de las guardias electorales, ha caído muerto junto a Vuestra Alteza. Quiera Dios preservar a Vuestra Alteza de tantos peligros.

Neoburgo, 6 de octubre de 1689.

El Príncipe Electoral Juan Guillermo a Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A. Hispánica.

Sin interés el texto.

Postdata. Lamenta las noticias que le trae la carta de Mansfeld del 3, pues parece ya imposible aprovechar la estación favorable para el viaje de su hermana, puesto que se ignora todavía cuándo llegará la Armada a Roterdam. Teme que la Reina haya de pasar el invierno en los Países Bajos, y que Mansfeld se vea obligado a ir solo a España para recibir órdenes. En este caso le recomienda tramite el asunto de Portugal, de modo que la Infanta con quien se propone casar se ponga en camino antes de febrero.

Neoburg, 11 de octubre de 1689.

El Elector Palatino a Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A.

Espera que lo facilite todo para que la Reina pueda proseguir su viaje. Previa la aprobación del Emperador, envía como médico de su hija al Doctor Geleen, y como barbero a Michael Satteler. La salud de la Reina es importantísima para la sucesión, y ambos la podrán atender mejor que los extranjeros. Quien los alejase de su lado pecharía con la responsabilidad de cualquier accidente que pudiera sobrevenir, incluso el de la falta de sucesión. Por eso importa tanto que Mansfeld les facilite el ejercicio de su misión cerca de la Reina.

Madrid, 13 de octubre de 1689.

La Reina madre al Marqués de Cogolludo, Embajador en Roma.

A. F. Leg. 79, fol. 136.

Las expresiones de alborozo que explicáis en vuestra carta de 18 del mes pasado, con la noticia del Desposorio de los Reyes mis hijos, me han debido particular gratitud, no dudándolo de vuestro celo y atenciones, de que quedo con particular satisfacción, como de vuestro cuidado en poner en mis manos las cartas que acompañaban a la vuestra, de Cardenales y Príncipes, cuyas respuestas van aquí para que podáis disponer se les entreguen.

YO LA REINA.

Madrid, 13 de octubre de 1689.

El Nuncio a Roma (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 188, fol. 595.

Espera Su Majestad el correo extraordinario portador de la noticia de haberse embarcado la Reina en Roterdam; pero como ha de venir por mar, podría suceder que llegase antes la Reina, y así está todo dispuesto para la jornada del Rey a Valladolid.

Madrid, 18 de octubre de 1689.

A. H. N. Estado. Legajo 2886.

El Consejo de Estado con dos cartas de Don Pedro Ronquillo y Marqués de Gastañaga, sobre las disposiciones para el viaje de la Reina nuestra Señora, que se halla en Dusseldorf (Nota marginal). Dígase a estos ministros en respuesta de sus cartas, que fío de su celo y atenciones hayan hecho todas las diligencias necesarias a la mayor brevedad y resguardo del pasaje de la Reina.

(Se extractan las cartas transcritas más arriba.)

El Consejo, en vista de estas cartas, pasó a votar como se sigue:

El Condestable de Castilla dijo que esto se reduce a noticias de poco gusto, por la dilación que puede haber en lo que tanto debemos desear todos la brevedad, en que está tan interesada toda la Cristiandad; pero habiéndose elegido aquel camino, se habrá de estar a todos los inconvenientes y riesgos que produzca la coyuntura de los tiempos, los cuales siempre se pudieron tener presentes, por haberse considerado que el teatro de toda la guerra marítima había de ser el canal de Inglaterra; que no se sabe haya tiempo ni lugar para hacer ninguna prevención más que la que Vuestra Majestad ha hecho, de hacer encomendar a Dios el buen viaje de la Reina nuestra Señora, y que se serenen todas estas tempestades militares para que Su Majestad pueda hacer su viaje con la prosperidad que tanto es menester. El Duque de Osuna dijo que el plazo que dió el Rey Guillermo a Don Pedro Ronquillo, de quince días o tres semanas, es de gran consuelo, pues las vemos ya pasadas, y siguiéndose aquella planta se puede esperar muy en breve a la Reina nuestra Señora, no habiendo nuevo accidente que lo altere; que éstos no pueden caer debajo de ningún pronóstico, y no pudiendo venir la Reina nuestra Señora por otra parte que la que Vuestra Majestad resolvió sin mayores inconvenientes, pues por el Mediterráneo no teníamos en qué viniese, y fuera mayor la dilación por el grave viaje de tierra que había de hacer y no pudiera llegar a tiempo al embarcadero, con que fuera el via-

je imposible aunque hubiere galeras, pues en octubre y noviembre es una embarcación que no la sufre la mar sin conocido peligro, y sólo queda el fiar de nuestro Señor este viaje, y el encomendársele con las rogativas que Vuestra Majestad ha mandado hacer.

El Cardenal Portocarrero dijo qué lo que está viendo por estas cartas, son efectos de un tan largo y embarazoso viaje; que lo que ha sucedido hasta Dusseldorf es muy natural, y con buena disposición, y antes parece que se hizo con gran brevedad, que con las órdenes que se avisa había enviado el Rey Guillermo a su General se puede esperar la providencia correspondiente a este negocio y a su empeño. Que no halla el Cardenal hoy dirección para más de lo que está ejecutado, y que el único recurso es la continuación de las rogativas, como Vuestra Majestad sabe se hacen, y se continuarán, esperando muy firmemente el que se han de lucir; que se prevenga a todos nuestros ministros de Inglaterra, Haya y Flandes, y al Conde de Mansfeld, por todas vías, el gran cuidado de Vuestra Majestad, y que con él avisen cuanto fueren entendiendo y disponiendo, diligencia que es la única y precisa que juzga se debe hacer, aunque los correos se aventuren hasta que la Reina nuestra Señora esté ya en España, que será el mejor acierto que pueden tener estas instancias para la cariñosa atención de Vuestra Majestad, y manifestar la vigilancia que pide el caso. El Conde de Chinchón se conforma con el Condestable en todo. El Marqués de los Vélez dijo que estas noticias es preciso sean muy sensibles a todos los vasallos de Vuestra Majestad por lo que se ve en ellas dilatada la esperanza del arribo de la Reina nuestra Señora; pero que habiéndose cumplido el último plazo en que le parecía al Rey Guillermo podría efectuarse la embarcación, y tenido, al mismo tiempo, el aviso de haberse retirado la Armada de Francia, según se noticia de muchas partes, podemos prometernos lograr la felicidad deseada en breve tiempo, para lo cual se servirá Vuestra Majestad mandar se continúen las rogativas. El Marqués de Mancera dijo que los negocios grandes son cuerpos de tanta magnitud y se componen de tantas partes, que rara vez puede dejar de experimentar-

se en alguna su disconformidad; que se propuso a Vuestra Majestad el pasaje de la Reina nuestra Señora por el Norte, conformándose este Consejo con el discurso del Conde de Mansfeld, no sólo por juzgarle el mejor medio, sino el único de transferirse Su Majestad en este año a España, pues hallándose Su Majestad en Neoburgo con tan larga marcha hasta Italia, y Franceses cuando no superiores en galeras, a lo menos iguales a las de Vuestra Majestad, y con un trozo de bajeles tan considerable en Tolón, no habría consideración humana que prefiriese este pasaje al del Norte; que la detención del Conde de Mansfeld en Portugal y en su navegación hasta Londres, ha ido retardando la materia; pero si se hubiese podido ejecutar la jornada de la Reina nuestra Señora en el largo tiempo que las Armadas de Inglaterra y Holanda tuvieron sitiada la de Francia en Brest, no hay duda que pudiera hallarse hoy la Reina en España, y tampoco la hay en que es más remediable esta tardanza viniendo por el Norte que viniendo por el Mediterráneo, pues por éste no pudiera Su Majestad navegar el invierno, y por el Océano es más factible, y con la ventaja de que ni las Armadas de Inglaterra y Holanda, ni la de Francia podrían subsistir en la mar, si los tiempos rompen de veras como suelen, y la escuadra que condujere a Su Majestad puede esperar en el puerto las coyunturas bonancibles y gozar de ellas con oportunidad. Que la más leve dilación es del sentimiento que viene ponderado por todos los vasallos de Vuestra Majestad que tanto deseamos el efecto de estas alegres y felices esperanzas; pero que según el término que ha dado el Rey Guillermo, no las juzga muy remotas, antes se persuade a que ha de lograr Vuestra Majestad noticia de la llegada de la Reina muy en breve, y más solicitándolo de la Divina Majestad con las oraciones frecuentes, que tan a cuidado tiene la Real piedad de Vuestra Majestad, y por lo que mira a estas cartas no juzga hay que responder a ellas más que para acusar el recibo y aprobar a todos los que han obrado.

Vuestra Majestad mandará lo que fuere servido.

Madrid, 19 de octubre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 604.

No hay más noticias del viaje de la Reina sino las que trajo el último ordinario de Flandes, según las cuales llegó a Roterdam el 28 de septiembre, y se detuvo allí algunos días a consecuencia de ser contrarios los vientos.

Augusta, 26 de octubre de 1689.

La Emperatriz a su hermano Juan Guillermo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 44 / 6.

Postdata. El Gran Maestre de la Orden Teutónica (Luis Antonio) desea ir a Portugal para asegurar el casamiento de la Infanta con Juan Guillermo. El Emperador no lo estima conveniente por varias razones, que detallará en carta próxima.

Dusseldorf, 19 de octubre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59 / 4.

Entregó a la Reina los dos paquetes, que fueron recibidos con demostraciones de cariño. Procura enterarse de los motivos que mueven al Conde de Mansfeld para oponerse al viaje de Bruselas, y dejando aparte los rumores propalados por la maledicencia y la envidia, según los cuales se ha de achacar esta resolución a un antiguo resentimiento con el Marqués de Gastañaga, o a la penuria económica del propio Conde, que no le permite figurar con lucimiento en la Corte de los Países Bajos como Mayordomo Mayor de la Reina de España, debe creer que lo hace impulsado tan sólo por el deseo de excusar a Su Majestad las fatigas de esta jornada, cuando hay motivos para esperar a fines del mes de Octubre la llegada de la escuadra inglesa. Es inverosímil que se tema el deslucimiento del séquito cuando todos los vasallos se muestran tan propicios a servir a su Reina, ni lo excesivo de los gastos, aun

estando pendiente la próxima campaña, cuando los salarios de los servidores no corren todavía por cuenta del Rey, y el gasto de bastimentos nunca podrá ser tan grande que cause perjuicio al país, el cual hará gustosísimo por su Reina este pequeño sacrificio. Su Majestad sigue en excelente estado de salud, y recibió y devolvió la víspera el saludo que la enviaron a su paso por el Rin el Elector y la Electriz de Brandeburgo.

Dusseldorf (por errata dice Neoburgo), 19 de octubre de 1689.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

Agradece su carta del 13 y se congratula de su buena salud. Ella también está bien. Lamenta no haberse quedado más tiempo en Neoburgo, puesto que ha de esperar ahora mucho más lejos. Mansfeld ha recibido buenas nuevas, que permiten confiar en la pronta partida. Está muy contenta con el médico, el barbero y el boticario. Envía adjunto el retrato que le acaba de entregar una artista, para que vea cómo es el traje español. Manda asimismo a su madre el retrato del Rey, pintado por la misma mano. Dicen que el parecido es perfecto, y acaba de llegar por la posta.

Madrid, 27 de Octubre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 605.

Sigue en suspenso la fijación de la jornada del Rey a Valladolid, hasta que se conozca con certeza el embarco de la Reina; porque, según las últimas noticias, los buques no estarían prevenidos antes de la mitad del mes en curso. La Corte ha llegado con felicidad a Santander, donde aguarda a la Reina.

Madrid, 2 de noviembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 613.

Por falta de noticias sigue en suspenso la jornada, pero se dice será a mediados de Noviembre.

Madrid, 2 de noviembre de 1689.

Lancier al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/18.

El Conde de Lobkowitz ha escrito anunciando su venida para felicitar al Rey por su casamiento. Todavía no se sabe cuándo llegará la Reina, porque la Armada francesa ha salido otra vez a la mar y el Rey de Inglaterra no quiere exponer a Su Majestad a ningún peligro. Lo grave es que la familia de la Reina, que está en Santander, cuesta al Rey 3.000 reales de a ocho diarios, suma exagerada para los apuros del tesoro real.

El viernes anterior hubo comedia por el cumpleaños de la Reina consorte. Dos días antes vino correo de Portugal con la noticia de que la Reina de aquel país había dado a luz un infante.

Parece que se ha relajado el sitio de Melilla; pero, en cambio, se teme como inevitable la pérdida de Larache.

Dusseldorf, 2 de noviembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59 / 4.

No duda de la contrariedad de Su Alteza por la demora imprevista del viaje de la Reina. Las últimas noticias recibidas por Mansfeld anunciaban el envío de un correo con fecha 23 de Octubre, en que se contestaría definitivamente si era o no posible el embarco. Se supone que la respuesta será favorable por el gran interés que muestra Su Majestad Británica. Se espera a ese correo con gran ansiedad. El Duque de Amoré y el Marqués de Leganés han marchado a Bruselas, después de una estancia de seis

días; el Marqués seguirá a España por tierra, habiendo obtenido para ello pasaporte francés. La Princesa de Vaudemont llegó dos días atrás, y ha presentado ya sus respetos a la Reina.

Augusta, 3 de noviembre de 1689.

El Elector Palatino al Conde de Mansfeld. (En alemán.)

W. S. A. Hispánica.

Da las gracias por la carta del 20 de Octubre. Ve que el Rey de España no quiere que su esposa aguarde a los barcos en ninguna población de los Países Bajos españoles, donde tendría que ser a su costa. Desconoce las razones de esta resolución, que sin duda serán de peso.

Su hijo el Príncipe Electoral salió la víspera por la noche para Dusseldorf, con el fin de ordenar el alojamiento de las tropas en cuarteles de invierno. Como ha de ir luego a la Dieta de Juliers y Berg, podrá hablar de este asunto a Mansfeld. Celebra que las noticias de Inglaterra permitan esperar inmediata la salida de la Reina de Dusseldorf, que quizá se haya verificado en el entretanto. Reitera sus recomendaciones, así en lo referente al viaje como en lo que atañe a la misión cerca de Portugal.

Dusseldorf, 6 de noviembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Se hacen preparativos para partir dentro de tres días hacia Flesinga, donde estarán los navíos ingleses y holandeses destinados al transporte de la Reina, según expreso enviado al Conde de Mansfeld por el Residente de Su Majestad Católica en Holanda, noticia confirmada también por las cartas del Embajador en Londres Don Pedro Ronquillo. Se aguarda tan sólo la llegada del correo que despachó Mansfeld hace seis semanas y que deberá partir de Londres el mismo día que apareje la flota inglesa hacia Flesinga. Espera poder felicitar a Su Alteza tres semanas después por el feliz arribo a España.

Dusseldorf, 6 de noviembre de 1689.

El mismo al mismo. (En italiano.)

Idem.

Llegó la víspera de Holanda un nuevo yate, llamado de la Reina de Inglaterra, el cual, unido a los que estaban de antes y a cuatro barcazas traídas de Colonia para transportar la cocina y el equipaje, bastarán a contener todo el séquito de Su Majestad.

La Princesa de Vaudemont sigue sirviendo con gran fineza a Su Majestad. La víspera, día de San Carlos, la hizo presente de varios encajes de Flandes del mejor gusto. El propio día llegó el Conde de Clermont, al solo fin de saludar a la Reina, y luego de haberla besado la mano volverá sin demora a Bruselas.

La comedia por el cumpleaños de la Reina se representará la noche del día en que escribe, cumpleaños del Rey, festejado con gala por la Corte.

Dusseldorf, 7 de noviembre de 1689.

El mismo al mismo.

Idem.

Partió esta mañana hacia Bruselas la Princesa de Vaudemont, y llegaron ayer noche los Príncipes de Aremberg.

Dusseldorf, 9 de noviembre de 1689.

El mismo al mismo.

Idem.

La partida hacia Flesinga se ha demorado, porque no han llegado los correos de Inglaterra y de Holanda, y se ignora aún cuándo estarán los barcos en aquel puerto. Por consiguiente, no se han expedido tampoco los correos, preparados desde hace tres días, para Su Majestad Imperial y Su Alteza el Elector Palatino a la ciudad de Augusta, donde se encuentran. Tampoco ha llegado todavía el Príncipe Electoral Palatino, cuya salida de Augusta el 3 del corriente anunciaron los avisos.

Dusseldorf, 11 de noviembre de 1689.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/9½.

Agradece su cariñosa carta. La ha besado como quisiera besar sus manos, y es una muestra más de su bondad paternal hacia su servidora indigna.

El día siguiente o el domingo espera poder proseguir su viaje. Su hermano Juan Guillermo llegó la víspera por la mañana, al mismo tiempo que el correo de Flesinga, pero no podrá acompañarla. Por esta razón no se separará de ella su hermano Francisco, en la seguridad de que su padre y el Emperador estarán conformes. Pide perdón por la mala letra, a causa de la prisa con que escribe.

Dusseldorf, 11 de noviembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

La víspera, a la seis de la mañana, llegó felizmente el Príncipe Elector a su residencia de Dusseldorf, y celebró después de almorzar una extensa conferencia con Mansfeld, en la cual se acordó, sin duda, el día de la partida, que no podrá ser antes del lunes, aunque se han dado las órdenes para el 12. Pocas horas después llegó, por fin, el anhelado aviso de Inglaterra, según el cual los navíos destinados al transporte de la Reina debían hacerse a la vela, el 7 de noviembre.

---

13 de noviembre de 1689.

Encabezada de este modo: "A bordo del barco que, por desgracia, me separa de ti." (1)

María Ana de Neoburgo a Juan Guillermo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Postdata. Se despide otra vez con estos renglones: Por el

---

(1) El Príncipe electoral palatino no pudo acompañar a su hermana sino unas cuantas leguas R in adelante, desde Dusseldorf.

próximo correo cumple su palabra de recomendarle para el Gobierno de los Países Bajos. Pero teme que la Reina Madre se haya comprometido ya con el Emperador o con Mansfeld y que se moleste con ella (1). De todos modos espera nuevas instrucciones acerca de lo que debe hacer, "sin cumplidos".

Cerca de Wesel, 14 de noviembre de 1689.

María Ana de Neoburgo a Juan Guillermo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Supone que llegaría con felicidad a Dusseldorf. Si vuelve a Augusta explique la verdadera situación del asunto de los Países Bajos y resuelva lo que se ha de hacer.

Madrid, 16 de noviembre de 1689.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. 293/18.

Señor: Encontré ayer al Conde de Monterrey en la antecámara de la Reina madre, y me llevó aparte para decirme que Vuestra Alteza le había hecho el honor de escribirle hace algunas semanas acerca de la pretensión del Conde de Berlo a la mitra de Brujas, y que si no había contestado aún era debido a que el Consejo de Estado, adonde llevó la carta, no había respondido tampoco a su consulta sobre el sentido de la respuesta, asegurándome del profundo respeto que profesa a Vuestra Alteza. Le pregunté entonces qué impresión tenía, y me dijo que el Gobierno de los Países Bajos no ha despachado aún la terna dentro de la cual acostumbra a elegir el Rey. Tengo yo una recomendación a favor del Conde de Berlo, hecha por un tal Desprez, residente de Lieja, cerca del Marqués de Gastañaga, alegando ser ese candidato muy del agrado de Vuestra Alteza. Ahora que sé que esto es así y puesto que los

---

(1) El Emperador estaba comprometido a gestionar el Gobierno de Flandes para el Elector de Baviera; a este fin envió a España al conde de Lobkowitz. Juan Guillermo y Mariana trabajaban a favor de la familia palatina de Neoburgo.

predecesores de ese Conde fueron antiguos servidores de la Casa Electoral, haré en su favor cuanto me sea posible.

Se ha recibido noticia de que los moros habían dado un asalto general a Larache y ganado la plaza, con muerte de cuatrocientos españoles, sólo en esta última acción. Los supervivientes se refugiaron en la Alcazaba, que está desmantelada, y propusieron en seguida la capitulación; pero los moros no quieren otorgársela sin conocer la voluntad de su señor, a quien llaman Emperador; aunque sin salir de las costas de Africa, hay cuatro o cinco iguales a él. Gran contrariedad ha causado aquí esta pérdida, porque los moros están a ocho o diez leguas de Cádiz. Quienes han dirigido el sitio han sido los franceses, pero no habrían logrado tomar la plaza si el Gobernador hubiese dispuesto de gente bastante para hacer algunas salidas y desbaratar las fortificaciones de asedio.

Hace ya tres correos que no se reciben noticias del Conde de Mansfeld, que se halla en Dusseldorf con la Reina. Los navíos para el transporte no están listos hasta el mes de Diciembre, según se asegura, a causa de que es necesario aprovisionarlos para seis meses, ya que una vez desembarcada la Reina no volverán a Holanda sino que seguirán en crucero por el Mediterráneo. El Rey ha ofrecido a los ingleses y holandeses el puerto que escogieran: han designado a Cartagena y a otro puerto en las fronteras de Toscana. Mientras tanto, el séquito de la Reina sigue en Santander con un gasto mensual de cuatrocientas pistolas, y para la jornada del Rey a Valladolid se han requisado ya desde hace tiempo todo el tren de mulas y demás cosas necesarias, de las cuales hay que pagar el alquiler, a pesar de la pobreza de la Cámara. Jamás estuvo España tan exhausta, a causa de los gastos extraordinarios de este año, en que se juntaron los que ocasionó la muerte de la Reina, los de funerales, armamento de las tropas en Cataluña, envíos a Flandes, socorro de Larache y provisiones para el matrimonio del Rey. Se dice que el viaje de la Reina se podría haber activado bastante más; pero que los holandeses no se han dado prisa ninguna para aportar sus barcos, demora atribuída por algunos a que el Conde de Mansfeld no lo gestionó directamente a su paso por Holanda, contentándose

con haber hablado al Rey de Inglaterra, y a que los ministros españoles, en este país y en Holanda, tienen orden de abstenerse de intervenir en el asunto, encomendado exclusivamente al Conde de Mansfeld, que lo tomó a su cargo por 100.000 escudos. Se cree que la Reina podrá llegar a Madrid en todo el curso del mes de Diciembre.

Del puerto de Dort, 17 de noviembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Su Majestad ha hecho un viaje felicísimo hasta Dort, adonde llegó el 16, entre las nueve y las diez de la mañana, habiendo empleado desde Dusseldorf tan sólo tres jornadas. Con el viento favorable, que parece va a continuar, podría llegar en otras seis a la Coruña; pero los buques ingleses no están en Flesinga ni se sabe cuándo vendrán, puesto que para ellos es el viento contrario. Es muy de temer un nuevo retraso de varios días en Dort. Por lo demás, Su Majestad goza de excelente salud, y ha recibido los homenajes de los estados de Holanda por dondequiera que ha pasado.

Augusta, 17 de noviembre de 1689.

El Elector Palatino a Novelli. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/4.

La carta del 11 de Noviembre le trajo la grata nueva de la partida de la Reina. Desea vivamente el aviso del puerto donde haya de desembarcar.

Augusta, 21 de noviembre de 1689.

St. A. K. bl. 49/10.

El Elector Palatino a Juan Guillermo. (En alemán.)

Se congratula de su llegada feliz a Dusseldorf, aunque retrasada por el mal tiempo, así como de la noticia de estar prestos

los buques ingleses y holandeses. Dios dé su bendición a la Reina para que siga con buena salud y sin contratiempo por obra del enemigo hasta Madrid.

Ha explicado a Sus Majestades Imperiales las razones por las cuales no puede Juan Guillermo acompañar a su hermana hasta el puerto de embarque en Holanda, y cómo en lugar suyo irá el Obispo de Breslau, aunque a causa de esto demore algunos días el regreso a su diócesis. Están conformes.

Augusta, 24 de noviembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 630.

Tuvo noticia Su Majestad de que las damas de la Reina que aguardaban su arribo en Santander, sufrían incomodidades a causa de la pequeñez del lugar, y envió ordenes para que así ellas como el Mayordomo, el Caballerizo mayor y los demás oficiales de la Real Casa se trasladasen a Palencia, que es alojamiento más cómodo y capaz, para esperar en él a que se conozca el puerto de desembarco de Su Majestad. Se ignoran todavía las fechas; pero se dice que, según las últimas cartas del Embajador de España en Londres, los barcos destinados a su transporte estarán a mediados de Noviembre en Roterdam, lo cual permite confiar en su venida antes de las fiestas de Navidad.

Madrid, 26 de noviembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 662.

Las cartas de Flandes, recibidas la víspera, dieron al Rey la satisfactoria nueva de que el 20 de noviembre estaría aparejada en Flesinga la escuadra que ha de conducir a la Reina, la cual salió el 10 de Dusseldorf. Así es que el Rey se dispone a emprender la jornada a Valladolid.

Dordrecht, 28 de noviembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Puesto que el viento es favorable, desde una semana atrás, para el viaje de Inglaterra, no se explica a qué causa atribuír el retraso de los buques de aquella Corona, que deberían hallarse en Flesinga, puesto que las cartas del Embajador Ronquillo, fechadas en 22, dicen a esos buques prontos para zarpar en cuanto mejore el viento, y a favor de éste han llegado ya a Roterdam y a otros puertos varios navíos mercantes. Ahora bien; como la bonanza persiste, se espera de un momento a otro la buena nueva. Su Majestad, no obstante estas contrariedades, sigue en perfecta salud.

Madrid, 30 noviembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 665.

La noticia de Flandes de que Su Majestad había embarcado el 20 de noviembre, hace que se espere de un día a otro el aviso de su llegada a España.

Dordrecht, 6 de diciembre de 1689.

Don Manuel Coloma.

A. H. N. Estado. Leg. 2886.

Señor mío: Recibo la carta de V. s. de 16 del pasado, por vía reservada, con la que acompaña para el Señor Don Pedro Ronquillo, que remitiré con la primera posta y estando ya evacuado el punto de las contribuciones con el ajuste que hicimos (cuyo tratado original habrá pasado a las Reales manos de Su Majestad el Marqués de Gastañaga) tengo poco que discurrir en su respuesta.

La Reina nuestra Señora se detiene, a la hora que escribo, en sus factes sobre esta ría, a pesar de hielos, nieves e impetuo-

sos vientos, aguardando de día en día y de hora en hora la noticia del arribo de los bajeles a Flesinga, que han de conducir a Su Majestad, que se halla con perfecta salud y con una constancia de ánimo correspondiente a su grandeza. Hasta el día 21 del pasado han sido los vientos excusa de la detención de la escuadra; desde el 22 ignoro cuál sea, pues diciéndosenos por el Señor Don Pedro Ronquillo, en cartas del 25 del pasado, que todo estaba pronto para hacerse a la vela, se pierde la paciencia en la dilación y en lo que se atrasa el tiempo para el arribo de Su Majestad a España. Yo continúo mis oficios con estos Diputados de los Estados Generales que nos asisten y con los de la Provincia, así para que se escriba a Inglaterra, como para otras urgencias extraordinarias de esta Real comitiva, sin cesar de día ni de noche, y perdemos los días y las horas sin adelantar nada. Todavía espero que de una para otra pueda partir Su Majestad a Flesinga, pues en muy pocas pueden llegar de Inglaterra los bajeles, según el viento favorable de estos días. En esta Real comitiva va míster Alvensleven, enviado del Duque de Hannover a nuestra Corte, cuya comisión no he podido penetrar enteramente; pero según la forma en que me ha hablado se reducirá a fenecer cuentas antiguas de aquella Casa y a ofrecer nuevos tratados de alianza, vendiendo caro el servicio de los 8.000 hombres que nos ha dado por nuestro dinero para el País Bajo. Al Haya han llegado cuatro de los cinco embajadores que estos Estados tenían en Inglaterra, quedándose a residir allí monseñor Ziters, embajador ordinario que antes estaba. También han llegado otros dos Comisarios de Su Majestad Británica a asistir en la Asamblea de Ministros públicos, y se espera por horas el arribo de los otros Príncipes que no los tienen allí de ordinario. Los Diputados de los Estados tuvieron una conferencia con el Conde de Oxenstiern, enviado de Suecia, y entre otras cosas le dieron a entender se hallaban sentidos de que su amo dilatase tanto el cumplimiento de su tratado de alianza, haciéndolo entender con términos algo ásperos, deseaba se declarase sobre este punto cuanto antes, para tomar las medidas que más les conviniese; a que sólo respondió aquel ministro que lo pasaría a no-

ticia de su amo. Hanse empezado las sesiones de guerra para el año de 90, con algunos disturbios entre los Diputados Generales y los del Consejo de Estado y Guerra, queriendo éstos que se licencien las tropas de Suecia, Landgrave de Hessen y otras de este género, por serles de mucha costa, y que se reemplace el hueco de ellas con reclutar los Regimientos de este Estado, y como esto sucede a tiempo que vueltos los Embajadores holandeses han traído cartas del Rey británico para estos Estados, en que dice desea se haga leva de 50 compañías nuevas, además de las tropas que tienen presentemente, que ofrece pagar puntualmente, se aumenta la discordia, pretendiendo los unos que este aumento basta, aunque se licencien las referidas tropas, y los Diputados Generales que se han de hacer estas compañías y mantener las demás tropas, y temo que dure el repelo sin tomar resolución. Por todo, deseo cuanto antes restituírme al Haya, como espero ejecutarlo levantando el ancora los factes de Su Majestad, a cuya asistencia he atendido como principal objeto de mi veneración, aunque a costa de la incesante fatiga y de la imposibilidad de hacer decente figura en tan honrosa comitiva, por la falta de medios y total exactitud (*sic*) en que me hallo. Suplico a ustedes lo pondere, como quien lo conoce, y disponga se me asista para todo, como conviene. Han llegado cartas de Inglaterra, de 29, en que se asegura quedaba ya el navío llamado "El Duque" en Dunas, y la Casa Real componiendole para partir al otro día. Guarde Dios, etc.

Augusta, 11 de diciembre de 1689.

El Elector Palatino a su hijo Juan Guillermo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 49/10.

Le preocupa la demora impuesta al viaje de su hija la Reina de España a causa del retraso de los buques ingleses; pues por falta de alojamiento en Dordrecht tendrá que seguir viviendo en los yates holandeses, con riesgo para su salud. Ha escrito sobre este asunto al Rey, a la Reina madre y a Mansfeld.

Dort (en el barco), 13 de diciembre de 1689.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

Ha estado indispuesta durante algunos días, pero la misma enfermedad aquejó a todos los que vivían en los barcos, especialmente insalubres, en tiempo tan húmedo. Piensa trasladarse al día siguiente a una casa que está en la margen del río. Quiera Dios que lleguen pronto los barcos.

Dort, 14 de diciembre de 1689.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/20b.

Llegó felizmente la antevíspera. Aunque halló a la Reina y al Obispo de Breslau con dolor de cabeza y diarrea, están ya mucho mejor. En cambio el Conde de Mansfeld padece un ataque de fiebre. De Inglaterra avisan que el almirante Russel está ya en Dover para zarpar en seguida. Quiera Dios que venga pronto.

Madrid, 14 de diciembre de 1689.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor. Puesto que subsisten las dificultades en lo referente al Principado de Astillano y no he recibido nueva instrucción de Vuestra Alteza, me abstengo de renovar mis gestiones, ateniéndome a la explícita declaración anterior, que no quiero debilitar. Tengo grandes deseos de verme con el Conde de Lobkowitz, quien me ha escrito anunciándome que tiene que tratar aquí intereses de Vuestra Alteza por orden de Su Majestad Imperial (1). Creo que las dos pretensiones se podrían refundir y gestionar conjuntamente. Según ha dicho un ministro, hace ya varios meses que el Marqués de Borgomanero recomendó la gestión

(1) Alude al encargo que tenía Lobkowitz de gestionar para el Elector de Baviera el Gobierno de los Países Bajos, según la promesa que hizo el Emperador a Maximiliano Manuel cuando casó con la archiduquesa María Antonia.

del Conde de Lobkowitz. No dejaré de secundarle con el máximo celo y de indicarle los medios necesarios para obtener la satisfacción que desea Vuestra Alteza.

Las últimas noticias traídas por el ordinario, y que son de fecha 21 de noviembre, dicen que la Reina se hallaba detenida en Dordrecht, hasta que llegasen a Flesinga los buques, imposibilitados de arribar por el viento contrario.

Los moros se apoderaron de Larache el 4 de noviembre, y no quisieron admitir ninguna plática sobre condiciones de capitulación; habían hecho prisionera y esclava a toda la guarnición. Produce aquí gran pena la suerte del comandante, quien parece hizo maravillas durante el asedio. El Rey le ha nombrado Consejero de Guerra y se cree le rescatará a cualquier precio. Envalentonados los moros con su triunfo en Larache, han vuelto sobre Melilla, y estrechan el cerco con gran fatiga para la plaza.

En Cataluña hubo una alteración a causa de los alojamientos de la tropa. Los cabecillas rebeldes fueron a Perpiñán para concertarse con el intendente francés. Había ya en armas tres mil rebeldes, que tuvieron la audacia de presentarse frente a Barcelona, pero la caballería real los rechazó, ocasionándolos algunas pérdidas. Se pregonó la cabeza de los rebeldes, poniendo de precio para cada una mil escudos, y un soldado alemán con otro catalán, so pretexto de unirse a los sublevados, consiguieron cortar la cabeza de uno de los principales jefes, mientras dormía. Se llamaba Soler, y tenía cerca de ochenta años. Los demás han huído, con lo cual se estima dominada la sublevación, que no ha durado sino cinco o seis días. Toda la nobleza catalana se ha ofrecido al Rey, y la ciudad de Barcelona ha contribuído con varios miles de pistolas para sofocar el movimiento.

Los galeones zarparán el mes que viene hacia las Indias. Había en Cádiz gran cantidad de mercaderías francesas desde antes de la declaración de guerra, y el Rey quiso ordenar una inspección para impedir su embarque; pero el comercio de Sevilla y el de Cádiz ofrecieron al Rey 400.000 escudos por la licencia de embarque. Así que, no obstante la guerra, consegui-

rán los franceses una bonita suma de millones cuando retornen los buques con su cargamento.

Han vuelto ya los bajeles que se enviaron a las minas de Méjico cargados de azogue, pero se ignora la riqueza que traen, porque sólo hay noticia de su arribo a Cádiz, traída ayer por correo extraordinario. Se presume que la ganancia del Rey será crecida. Dios lo quiera, ya que tanto han menester aquí de dinero. El Rey de Inglaterra y los holandeses han instado para que se haga algún envío de fondos a los Países Bajos, con vistas a la campaña próxima y a las necesidades de los aliados, pero no parece verosímil que se pueda enviar nada.

Madrid, 22 de diciembre de 1689.

El Nuncio a Roma. (En italiano.)

Vat. Nunziatura di Spagna. Vol. 168, fol. 686.

El capitán de un buque llegado a San Sebastián desde Ostende, en seis días, trajo la noticia de que la Reina de España se trasladó a Bruselas desde Dort. Pero como no vienen cartas que lo confirmen, se aguarda el próximo ordinario de Flandes. Mientras tanto, acordado ya que Su Majestad desembarque en Coruña, su Casa toda, que se hallaba en Palencia, se traslada a Benavente, para estar más próxima al puerto.

Dort, 22 de diciembre de 1689.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

Felicita por Navidad y año nuevo. Se aburre mucho. El Gran Maestre escribirá más detalladamente.

Dort, 23 de diciembre de 1689.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/20b.

Las últimas cartas de Inglaterra, del 13, dicen que la escuadra inglesa había salido ya en busca de la Reina, pero que vientos

contrarios la obligaron a regresar. No se sabe nada más, aunque con el viento favorable que entonces disfrutaban podría llegar de un día a otro a Flesinga. Su Majestad está bien de salud. Felicita por Navidad y año nuevo.

Madrid, 23 de diciembre de 1689.

Carlos II al Emperador.

W. S. A. Hofcorr. Fasc. 10.

Por cartas del Señor Conde de Mansfeld y el Marqués de Borgomanero, he entendido que Vuestra Majestad ha condescendido en que se forme un Congreso de todos los aliados en el Haya, así para conferirse y reglarse todas las operaciones de la guerra presente contra la Francia, como para que, por este medio, se mantengan más unidas y dispuestas a caminar a un fin, y que Vuestra Majestad estaba en nombrar luego Ministro que por su parte concurra en él: y en consecuencia del dictamen de Vuestra Majestad y de las instancias del Rey británico y de los Estados generales, para que no se dilate más tiempo esa conferencia tan importante a la causa común, he resuelto nombrar a Don Manuel Coloma, mi Enviado extraordinario en Holanda, para que asista en este Congreso y enviarle para ello la plenipotencia e instrucciones necesarias, por lo informado que se halla de los intereses del Norte y de Italia, y la satisfacción que tengo de su celo y suficiencia, y ser el más inmediato para que no se pierda tiempo en dar principio a esta importancia. Lo que me ha parecido participar a Vuestra Majestad para que vea cuán dispuesto estoy siempre a seguir en todo los acertados y prudentes dictámenes y resoluciones de Vuestra Majestad. Nuestro Señor guarde a Vuestra Majestad como deseo. Buen hermano y sobrino de Vuestra Majestad. Yo el Rey. Don Crispín González y Botello.

Dort, 24 de diciembre de 1689.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Llegó por fin, a las tres de la tarde, el correo de Flesinga

para los Diputados de Holanda, portador de la noticia tan anhelada del arribo de la escuadra inglesa a aquel puerto. La confirmó a poco el secretario en carta al Conde de Mansfeld, donde insta con gran premura el viaje de Su Majestad, temeroso de que las heladas hagan imposible el paso. Parece resuelto que la Reina duerma mañana en el yate, a fin de proseguir al día siguiente, con la marea de la mañana, su interrumpido viaje.

Middelburgo en Zelandia, 4 de enero de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

Como no sabe con exactitud el día de la partida para Inglaterra, a causa de los frecuentes cambios, escribe por adelantado y encarga al expreso que en cuanto les vea salir del puerto lleve las cartas a Ciampricht (1) y al enviado español Coloma. El tiempo y viento son ya favorables. Si siguen así podrán zarpar al día siguiente, ya que gracias a Dios la Reina está otra vez en buena salud, convaleciente del achaque propio de su sexo, que acaba de pasar. El día de año nuevo y la noche siguiente se desencadenó una tempestad tan terrible que los marineros más expertos no recordaban otra igual. Todos los barcos, con excepción de los ingleses, anclados a tiro de cañón, el de la Reina y el de Juan Guillermo, fueron empujados de tal modo tierra adentro, que muchos no podrán volver al agua en todo el invierno. En cambio espera que el viento favorable sea constante y les conduzca pronto a Inglaterra y España. P. S. La Reina está en buena salud y se trasladará el 6 al barco inglés.

Sin lugar ni fecha.

María Ana a su padre. (En alemán.)

Llegaron, por fin, los barcos. Saldrán a la tarde siguiente. Con viento favorable esperan arribar a España en seis días.

---

(1) Enviado imperial en el Haya.

Augusta, 7 de enero de 1690.

El Elector Palatino a Juan Guillermo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 49/10.

Si sale el 9 de Dusseldorf hacia Augusta podrá llegar a tiempo para la coronación de la Emperatriz, que será el 16.

Se alegra muy de corazón de que la Reina de España haya salido de la cárcel de Dordrecht y navegue hacia España. No tendrá tranquilidad hasta que sepa que llegó felizmente a Madrid.

Flesinga, 5 de enero de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/20.

Aunque el 7 zarparon de Middelburgo con viento y tiempo favorables, una virazón acaecida a las tres de la tarde, les obligó a echar anclas. Al día siguiente empeoró el tiempo y temiendo una tempestad como la anterior se refugiaron con los dos barcos ingleses en el puerto de Flesinga. Fué gran fortuna, porque el 8 sobrevino otra tormenta horrible. Ha mejorado ya el tiempo y podrán salir para Inglaterra; pero teme que allí hayan de aguardar aún varios días el viento favorable.

P. S. En cuanto zarpen saldrá un correo expreso, que está prevenido.

Flesinga, 12 de enero de 1690.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

Vientos contrarios y el mal tiempo los han detenido de nuevo. Esperan en Dios que sobrevenga un cambio y haga feliz la travesía. Se congratula de la coronación del Archiduque José en Augusta como Rey de Romanos.

Madrid, 11 de enero de 1690.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw 293/18.

Señor: Como en mi despacho anterior indicaba a Vuestra Alteza son excepcionalmente crecidos este año los gastos de esta Corona. Aguardo respetuoso las instrucciones de Vuestra Alteza que acataré humildemente; pero aunque mi mayor deseo es ejecutarlas, no quedaré satisfecho sino cuando haya podido prestarle algún señalado servicio en esta Corte.

Sorprende aquí mucho el retraso de la Reina, y aunque los vientos no son muy favorables, los holandeses podían haber facilitado la jornada; pero parece ser que les disgustó sobremanera que Mansfeld no saludara a los Estados Generales a su paso por el Haya, como lo escribieron en seguida a esta Corte. No creo que Conde omitiese este cumplido por malicia, pero eso no quita para que ahora lo pague, pues debe de quedarle muy poco de los 100.000 escudos que recibió para el viaje de la Reina hasta la frontera de España. Mientras tanto, los españoles le denigran, diciendo que si uno de su nación hubiera tomado sobre sí el compromiso, habría sabido hacer lo necesario para que Su Majestad llegase en la fecha prometida. Lo que más contraría a los ministros es que la casa de la Reina salió hace cuatro meses y está ahora en la Coruña gastando 3.000 florines diarios, con gran detrimento de la Hacienda real.

El último ordinario trajo la noticia de que el Gran Maestre de la Orden Teutónica no llegará a Madrid. Hará bien, porque los Grandes de España han resuelto darle solo tratamiento de Excelencia, que parece fué el que se dió al abuelo de la Reina cuando visitó esta Corte. Los españoles se aplican con mucho mayor ahinco a estas pequeñeces que al servicio del Rey.

Escriben de Orán que los argelinos se aperciben para poner sitio a la plaza, que es la más importante de cuantas tienen los españoles en la costa de Africa; y que si bien el Rey de Argel, que se llama Mezzamosto (*sic*) fué depuesto hace tres meses, el nuevo soberano renovó el tratado de su antecesor con Francia, conocido aquí artículo por artículo, y según el cual el Rey de

Francia se obliga a entregar a los argelinos 8.000 bombas para el sitio de Orán y los argelinos se comprometen a proveer de trigo a las galeras francesas.

La Inquisición tiene recluído en prisiones hace más de quince días a un judío, titulado Eminente, sin dar parte al Rey de ello, según sus privilegios. Era el cobrador de las principales rentas reales de cuarenta años atrás y su encarcelamiento ha traído gran trastorno para la Hacienda del Rey. La Inquisición no perdona a nadie y quema vivos a cuantos judíos persisten en sus errores, sin querer convertirse. Este de que hablo había recibido de Felipe IV el título de Eminente, a causa de sus grandes cualidades y de su destreza en el manejo de las rentas reales. Parece que deberían haberle perdonado, puesto que alcanzó la edad de ochenta y seis años sin sospecha de judaísmo.

Su Majestad la Reina ha fundado hace días un hospital para los alemanes; pero no invertirá en sostenerlo sus rentas dotales sino tan sólo las de una casa que posee aquí. Creo que Su Majestad dejará una buena herencia a la Serenísima Señora Electriz de Baviera, a quien quiere mucho. Además de sus rentas dotales, goza de 300.000 escudos en la renta del Tabaco, que es lo más seguro de sus ingresos, porque el tabaco, sólo en Madrid, da de entrada al Rey cuatrocientos mil escudos. Había pedido yo que se situase en esa renta la dote de la Señora Electriz, pero resultó que estaba toda hipotecada a favor de Su Majestad la Reina madre y de particulares. Si fracasásemos en lo del Principado de Astillano, ya encontraríamos otra situación.

Flesinga, 17 de enero de 1690.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59 / 14.

Sorprendidos por el viento contrario a la salida del canal de Middelburgo el día 7, se hubieron de refugiar otra vez en Flesinga, donde se halla Su Majestad a bordo, con excelente salud. Como parece que el viento se muda de adverso a favorable para la ruta de Inglaterra, espera que el 18 ó el 19 les sea posible proseguir su viaje.

Flesinga, 23 de enero de 1699.

Luis Antonio a su hermano Juan Guillermo. (En alemán.)

H. A. 1086.

La salud de la Reina sigue siendo buena no obstante la tardanza. Espera que puedan salir pronto de la prisión. No hay nada nuevo que contar sino que el Conde de Mansfeld ha comprado un tronco de caballos muy bonito para el Rey de España. Ahora busca una carroza cómoda que no desmerezca de los caballos. La Reina lo desea mucho porque piensa pasearse en ella con el Rey. Se han acordado ambos de la que regalaron a su madre y quieren se encargue una igual. Mansfeld sufragará los gastos muy satisfecho. Se podrá enviar por conducto de Coloma en el Haya, que ya tiene orden de la Reina para hacerla seguir a España. La suspensión ha de ser igual a la de la carroza de terciopelo amarillo.

Flesinga. Sin fecha.

El mismo a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

Aunque hubieron de demorar la partida, la Reina sigue bien. Como ha cambiado el tiempo, esperan salir por la noche y llegar al día siguiente de mañana a Inglaterra. Días antes vinieron noticias de haberse visto algunos buques franceses en Dunkerke, pero el Gobernador de Ostende ha escrito desmintiendo estas noticias. Sin embargo, para mayor seguridad se han enviado dos correos a Inglaterra, uno por Ostende y otro por Dunkerke, y se ha dado orden a algunos barcos grandes para que salgan al encuentro en cuanto soplen vientos del Este, Nordeste, Norte o Sud Este, porque con cualquiera de ellos se emprenderá el viaje. Pide a Dios llegar pronto y felizmente a España.

Flesinga, 24 de enero de 1690.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

Ante el cambio favorable del tiempo y el viento, se proponen salir al día siguiente por la mañana para Inglaterra.

Flesinga, 24 de enero de 1690.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59 / 4.

Avisa el Gobernador de Ostende al Conde de Mansfeld que no hay motivo para temer a la supuesta escuadra francesa de Dunquerque, ya que, practicadas las pesquisas oportunas, resulta que los navíos anclados en aquel puerto no están en situación de perturbar el viaje de Su Majestad. También el tiempo mejora, hace frío, y la luna llena se juzga por los marinos muy propicia. El viento es del Norte y sigue fijo. Confía en que al día siguiente puedan hacerse a la vela hacia Dover.

Madrid, 25 de enero de 1690.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw 293/18.

Señor: He recibido con profundo respeto las órdenes de Vuestra Alteza referentes a Pedro de Moles y si no las he cumplido aún es porque el Conde de Oropesa padece un ataque de erisipela, dolencia frecuente en él. Le entregaré en cuanto sea posible la carta de Vuestra Alteza y no dudo que producirá el efecto deseado, permitiéndome enviar a Moles órdenes de Su Majestad tan terminantes, que el Virrey tendrá que pagarle puntualmente, mientras se le adjudica la pensión eclesiástica que se le prometió. Supongo que, si no con el primero, podrán ir con el segundo correo ordinario.

Escriben de Flandes que la Reina se embarcaría el 14 de este mes, de modo que se espera de un día a otro su desembarco en Coruña. Ayer llegó correo de Vizcaya según el cual se habían divisado velas en gran cantidad en el horizonte, y se creía no podrían ser sino las de la escuadra que conduce a la Reina. Pero como no ha venido confirmación posterior, se duda de la exactitud de la noticia. El último ordinario trajo la rectificación del propósito del Gran Maestre, el cual parece animado a venir hasta Madrid, pero los Grandes persisten en no darle tratamiento

sino de Excelencia, y para evitar que venga se le ha mandado al puerto de desembarco un rico presente, que es, según creo, una espada o un bastón con puño guarnecido de diamantes.

Ha regresado de Alemania el Marqués de Leganés y según me ha dicho no pudo ver a Vuestra Alteza sino de paso, pero prodiga aquí los elogios que Vuestra Alteza merece

He recibido la recomendación de Su Alteza la Electriz para que se otorgue el Toisón de Oro al Conde Sereni, y haré todo lo posible por complacerle, pero no es fácil, porque hay muchos pretendientes y además se piensa en reducir el número de caballeros a los 50 que fijó Carlos V, cuando en la actualidad pasan de 65.

Augusta, 25 de enero de 1690.

El Elector Palatino a su hijo Luis Antonio. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

Agradece las cartas fechadas el 23 en Dortrecht y el 4 de enero en Middelburgo. Celebra que la Emperatriz fuese coronada el 19 y que se eligiera el 24 al Rey de Hungría, por unanimidad, para Rey de Romanos. Sabe que la coronación será el 26.

Está muy contrariado por las tormentas que retrasan la partida de la Reina de España, aunque le consuela saberla asistida y protegida por su hermano. Pide a Dios pronta noticia de su arribo a España.

Flesinga, 27 de enero de 1690.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Ante la prosecución del viento favorable para hacerse a la vela hacia Inglaterra, el almirante Russel ha dado órdenes a los buques de su mando para que aparejen, con lo cual espera salir media hora después, que serán las tres de la madrugada. El buque que conduce a la Reina partirá al amanecer. El ha de embarcarse en seguida, pero deja órdenes para que se expida esta carta en cuanto salga la flota.

Augusta, 30 de enero de 1690.

El Elector Palatino a Luis Antonio. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/19.

Su carta trae la noticia tranquilizadora de haberse podido refugiar en Flesinga, excusando el natural temor que habían de causarles las tormentas. Pide a Dios junte pronto a los dos amantes esposos.

La coronación de la Emperatriz y del Rey de Romanos ha producido gran júbilo a los alemanes y no menor mortificación a los franceses. Oye decir que el Conde de Autel acompaña a sus hijos en el viaje. El primogénito habría menester de él para el Congreso de los aliados en el Haya y para las operaciones de la campaña futura, puesto que en toda su Corte no halla persona más adecuada. Importa mucho que d'Autel asista a la Conferencia en Holanda y a la campaña, a menos que Luis Antonio se disponga a ir a Madrid para trabajar en persona el Gobierno de los Países Bajos; lo cual parece tanto más difícil cuanto que el Conde de Lobkowitz tiene misión de solicitarlo para el Elector de Baviera.

Madrid, 8 de febrero de 1690.

Lancier al Elector. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor: Hice las diligencias necesarias para que Pedro de Moles goce en Nápoles los 300 ducados que le concedió Su Majestad Católica, y espero que obtendrá satisfacción, porque el Conde de Oropesa, a virtud de la carta de Vuestra Alteza, reforzará con órdenes suyas las de Su Majestad para el Virrey.

Contraría mucho a los españoles el retraso de la Reina, y, sobre todo, el gasto de su Casa, que la espera en la Coruña desde hace cinco meses, y consume cada tres días 1.000 pistolas. De modo que en estos cinco meses lleva costadas al Rey 50.000 pistolas, y aunque el Conde de Mansfeld no tenga culpa ninguna, los españoles se lo reprochan.

Su Majestad la Reina madre cayó enferma el viernes pasado con una gran jaqueca, a la cual no acompañó fiebre; la han

sangrado dos veces, el domingo y ayer, y ya está mejor. No he dejado de preguntar por ella un solo día, como cumple al gran amor que profesa a Vuestras Altezas.

Se hacen levas incesantes para Cataluña y para Orán, amenazada de un asedio de los moros, dirigido por los franceses. El Consejo de Estado se reúne a menudo para allegar los medios necesarios a la continuación de la guerra. El Rey de Inglaterra ha comunicado a esta Corte los preparativos que está haciendo para disponer este invierno de una potente armada en el Mediterráneo, unida a la holandesa. Se le han asignado los puertos que señaló para base de operaciones navales.

Se dice que para disipar el descontento que persiste en Cataluña y reforzar su fidelidad, se va a hacer Grande de España a la ciudad de Barcelona, de modo que cuando envíe sus Diputados a la Corte, puedan ellos cubrirse delante del Rey.

A bordo, cerca de Portsmouth, 13 de febrero de 1690.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

Como el viento lo permite, se apresura a escribirle para besar sus manos y anunciar su feliz llegada, tras de haber corrido varios temporales. Ha rendido al mar varios tributos; pero gracias a Dios está ya bien y espera poder proseguir su viaje con viento favorable. El Duque de Norfolk vino a verla y cumplimentarla en nombre de los Reyes de Inglaterra y mostró su gran consideración hacia el Elector Palatino. También el Príncipe y la Princesa de Dinamarca enviaron dos caballeros. El emisario de la Reina viuda salió de Londres; pero no ha llegado todavía. Ha mandado credenciales al Embajador de España Don Pedro Ronquillo para que devuelva los cumplidos en su nombre. No se atrevió a enviar un caballero de su comitiva porque se aguarda que salte pronto el viento del Este, para seguir el viaje. Lamenta no haber presenciado la elección y coronación, compartiendo así la alegría que sabe tuvo su padre, porque verle contento es su mayor satisfacción.

A bordo, cerca de Portsmouth, 13 de febrero de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

Supone tendrá ya noticias del feliz arribo de la Reina a Inglaterra y de los cumplidos que por medio del Duque de Norfolk le enviaron Sus Majestades Británicas. El Rey hace cuanto puede para abreviar la travesía, mostrando así su gran amor a la Casa de Austria. El Duque de Norfolk le hizo un saludo especial para reiterarle la gran estima en que el Rey, su señor, tiene a la Casa Palatina. Extremó la amabilidad dándole tratamiento de Alteza, no obstante ser el Duque más noble de Inglaterra. Por dos veces sirvió la comida de la Reina, a la que asistió el propio Luis Antonio. Según Norfolk, el Rey de Inglaterra se propone ir en persona a Irlanda a principios de marzo, y lo ha insinuado ya al Parlamento. Si esta operación terminase felizmente, como esperan todos, aún le quedaría tiempo para organizar dentro del año la de desembarco en Francia, que tanto aprovechará a los aliados.

Da la enhorabuena por la coronación del Rey de Romanos, a la que tanto ha contribuído el Elector.

Madrid, 22 de febrero de 1690.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor: Salieron por el ordinario las órdenes de que Moles había menester, y si sobreviniese alguna dificultad no tiene sino escribirme desde Nápoles, para donde puede partir con plena seguridad, como se lo escribí.

La enfermedad de la Reina madre, que comenzó el tres del corriente, con una gran jaqueca, sigue todavía. Los médicos, para adularla, negaron que tuviese fiebre. El día 12 por la noche la tuvo, y muy alta, y la sobrevino una especie de parálisis del lado derecho, que sólo se ha vencido mediante cuatro sangrías y varias purgas. Ya está mejor, gracias a Dios, y hoy ha dejado la

cama grande para trasladarse a la pequeña, señal aquí de convalecencia. Estoy seguro de que si puede escribir escribirá, aunque no sea más que unas líneas, a la Electriz.

No obstante ser tan escasos los recursos de la Hacienda, se ha tomado la resolución de mantener en el Mediterráneo una escuadra y 30 galeras. Don Manuel Coloma, Plenipotenciario de España en el Haya, lo ha notificado así a sus colegas los Ministros de los países aliados que se encuentran en el Congreso. Prosiguen las levas para Cataluña y Orán.

El Rey ha nombrado General de las galeras de Nápoles al Duque de Nájera, de las de Sicilia al Duque de San Juan, Virrey de Cerdeña al Conde de Altamira y Capitán general de las costas de Andalucía al Duque de Sessa.

Aunque se sabe que la Reina partió de Flesinga el 29 del mes pasado, se ignora la causa de su retraso, que se atribuye a las grandes tormentas pasadas, sobre todo a la del 22 de enero, que, según cuentan, causó grandes daños a los bajeles ingleses y holandeses y destrozó el navío inglés llamado "El Duque", que había de transportar a la Reina. La pérdida sería grande, porque montaba noventa y seis piezas de cañón. Los españoles siguen echando en cara a Mansfeld este retraso, que tanto les contraría.

Linz, 25 de febrero de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/51.

Escribe desde una de las etapas del viaje de Augusta a Viena, que va a proseguir por el Danubio. Según carta del secretario imperial en Inglaterra y otra de Pedro Ronquillo a Borgomanero, la Reina la España llegó felizmente el 28 de febrero a las Dunas, y el 3 a Portsmouth, donde contaba detenerse algunos días a causa de las reparaciones indispensables en los barcos. Es de esperar que se encuentre ya en España.

Viena, 26 de febrero de 1690.

El Conde de Kinski (1) al Marqués de Borgomanero. (En alemán.)

W. S. A. Span-Varia. Fasc. 58, fol. 116.

El Emperador, cumpliendo su promesa de la víspera, va a hacer examinar la carta del Rey de España por Harrach y Mansfeld en la conferencia que se celebrará para el asunto de la paz, a fin de que sean tomados en consideración los intereses peculiares de España, distintos de los que son comunes a todos los aliados.

Viena, 1 de marzo de 1690. El original dice, por errata, febrero.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/15.

Tienen noticia de que todavía el 17 de febrero se hallaba la Reina en Portsmouth. No se explica tan larga demora con tiempo bonancible. De España acaba de llegar carta diciendo que la Reina madre padece de jaqueca y congestión a la vista, pero que después de una sangría —según la costumbre de allá— mejoró bastante. También el Rey ha convalecido de una ligera indisposición, atribuída a la gran contrariedad que le produce el retraso de la llegada de la Reina.

Neoburgo, 1 de marzo de 1690.

El Elector Palatino a Luis Antonio. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/19.

Por su carta del 24 de enero tuvo confirmación de la salida de Flesinga. De Inglaterra vinieron avisos comunicando la feliz llegada. Espera de un momento a otro la noticia del arribo a España, donde supone ya a su querida Reina en brazos de su aman-

---

(1) Francisco Ulrico, conde de Kinsky, canciller mayor de Bohemia y confidente del Emperador, fallecido en 1699.

tísimo esposo. Desea saber también si Luis Antonio ha acompañado a su hermana hasta Madrid, o hasta el encuentro con el Rey, o solamente hasta el puerto español de desembarco. Se ha dicho en Neoburgo que Mansfeld había tenido un ataque de apoplejía, pero como ni él ni la Reina se lo escriben, supone que se trata de un chisme.

P. S. La Reina ha escrito a Felipe Guillermo (1) mostrando deseos de tenerle con ella en España. Desearía saber con cuál propósito.

Torbey, 13 de marzo de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. 51/20 b.

Después de haberse hecho a la vela en Portsmouth, el día 2, con viento favorable, saltó el contrario y se hubieron de refugiar en el puerto desde donde escribe. El 9 zarparon otra vez, con 400 velas, entre ellas las de 40 buques de guerra grandes, el menor con 50 cañones, esperando llegar en seguida a la Coruña. Tras seis horas de navegación sobrevino la calma, y al día siguiente viento contrario, que les obligó al retorno. Fué suerte alcanzar el puerto antes de anochecer, porque a poco estalló una tormenta tan fuerte que de seguro hubieran ocurrido desgracias, de haber ella sorprendido en alta mar a tan gran cantidad de barcos. La tormenta prosigue, aunque el día de la fecha, antes del alba, hubo alguna esperanza de cambio, a causa de haber saltado el viento al Este, Nordeste y Norte. Mas apenas se comenzó a levar anclas, vino la virazón que no ha cesado. Es preciso esperar con paciencia. La Reina se halla con jaqueca hace varios días y le ruega la excuse de escribir. Comprenderá cuánto les contraría la incómoda detención. Esperan en Dios poder llegar para Pascua a la Coruña. En nombre de la Reina y en el suyo felicita las Pascuas. La Reina soporta las contrariedades con resignación ejemplar, sin dar la menor muestra de impaciencia, aunque la mayor parte del séquito ha caído

(1) Felipe Guillermo Augusto, hermano menor de María Ana. Había nacido el 19 de febrero de 1668.

enferma. El Doctor Geleen y el barbero acaban de levantarse. De las mujeres hay muchas con calenturas y otras enfermedades. Gracias a Dios se ha repuesto la cocinera, que estuvo muy grave, y ya guisa otra vez. El Conde de Mansfeld ha tenido tres ataques de apoplejía, el último muy serio; padece además de fiebre cotidiana. Le han sangrado dos veces, le han purgado y aplicado enemas. Después de la segunda sangría se repuso algo, disminuyendo la fiebre. Está muy débil, con mucho dolor de cabeza. Novelli se halla "in extremis", habiendo recibido los Santos Sacramentos. Hay poca esperanza de salvarlo. He hecho sellar sus documentos para entregárselos a Mansfeld, si muriese, y si, lo que no permita Dios, también sobreviniese desgracia al Conde, hará remisión de todo al Conde de Autel, que se halla casi convaleciente.

La tormenta, el movimiento del barco y los golpes de mar empiezan a turbar su cabeza, que hasta entonces se mantenía incólume.

Viena, 19 de marzo de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/15.

Se muestra alarmada por la falta de noticias de la Reina, quien, según la cuenta, debe de estar en España hace bastante tiempo. Las gacetas recién llegadas dicen que el 28 de febrero se hallaba aún en Inglaterra.

Por Italia vino la noticia de que la Reina madre (de España) había estado gravemente enferma, aunque se encontraba fuera de peligro. Su muerte sería una desgracia para su hermana (Dios la conserve). Se dice también que ha muerto la Delfina (1).

---

(1) María Ana Cristina Victoria, hermana mayor del Elector de Baviera, nacida en Munich el 17 de noviembre de 1660, casada en 1680 con el delfín Luis, primogénito de Luis XIV de Francia, fallecida el 20 de abril de 1690.

Madrid (sin fecha), marzo de 1690.

Carlos II al Emperador.

W. H. A. Geheime Gesandtschaften, 1853. Fasc. 178.

He atendido la recomendación que trajo "la persona" venida a notificar la coronación del Rey de Romanos, y ha presentado para la diócesis de Tarento al Padre Francisco María de Aste.

Madrid, 22 de marzo de 1690.

Lancier al Elector. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor: En cumplimiento de las órdenes de Vuestra Alteza insté vivamente la designación del Conde de Berlo para el Obispado de Brujas, y como sabía que el lunes último era el señalado para que el Consejo de Flandes consultase el asunto al Rey, estuve muy de mañana a renovar la recomendación al Conde de Monterrey. Ayer por la tarde me encontré con él en el paseo ordinario, y aunque llevaba en su carroza a otros caballeros, me dispensó el honor, por la confianza con que me trata, de hacerme, al pasar, el signo de la bendición que acostumbran los Obispos, llevándose luego la mano al pecho. Aunque creí comprender lo que había querido decirme, para descifrarlo del todo envié hoy a uno de mis criados a la posada del Conde de Canillejas, secretario del Consejo de Flandes y buen amigo mío, y me contestó que la consulta del Consejo había sido tan favorable al Conde de Berlo que no lo sería más si hubiese estado yo presente. Me añadió que hoy se elevaría al Rey esa consulta, y que probablemente irá al Conde de Oropesa, como todas. Me ocuparé sin demora de gestionar el asunto cerca de este ministro, y salvo contratiempo o dificultad oculta, que no preveo, el Conde de Berlo será Obispo de Brujas, gracias exclusivamente a la recomendación de Vuestra Alteza.

Sigue sin llegar la Reina, aunque avisan de Holanda que desde el 25 del pasado es favorable el viento. Nadie sabe a qué atribuír esta tardanza, y ella aumenta la antipatía de los españo-

les al Conde de Mansfeld. Su Majestad la Reina madre se ha trasladado al Retiro para esperar allí a la Reina joven, la cual permanecerá en aquel real sitio hasta que se haya prevenido su entrada pública.

Ninguna nueva conozco digna de ser comunicada a Vuestra Alteza. Los preparativos de guerra se hacen con gran lentitud y frialdad, hasta que el acoso de los franceses obligue a activarlos.

Los galeones salieron hacia las Indias el 14 de éste, muy bien cargados, pero de mercancías francesas en su mayor parte. Si el Rey hubiese tenido más resolución, hubiera podido enriquecerse con unos cuantos millones, justamente confiscados.

Ferrol, 31 de marzo de 1690.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

No les ha sido posible aún llegar a la Coruña, aunque la tienen ya delante de los ojos. Sobrevino una tempestad tan impensadamente, que no sólo los cerró el puerto sino que les expuso al mayor peligro el Domingo de Pascua. El Gran Maestre escribirá con detalles sobre esto y sobre la joya que la entregó Benavente de parte del Rey.

A bordo, en el puerto del Ferrol, 31 de marzo de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

El día de Pascua llegaron tan cerca de la Coruña que pudieron divisar a la multitud agolpada sobre los muros y en la playa para recibirlos. En un instante cambió el viento con tanta violencia que hubieron de virar, alcanzando por fortuna el puerto del Ferrol, distante de la Coruña tres millas por agua y ocho o nueve por tierra. Al día siguiente y durante toda la noche corrieron peligro de perecer destrozados contra las rocas, y los in-

gleses dieron por perdido su barco. Una sola hora de retraso habría hecho imposible ganar el puerto, viéndose obligados a refugiarse en Inglaterra o Francia, porque de haber pretendido oponerse al viento se habrían ahogado sin remedio, a causa de que la tormenta duró tres días con sus noches consecutivas, caso inaudito, según declaró el Almirante a la Reina. Todos y muy especialmente la Reina dan gracias a Dios por haber llegado al fin, tras tantas adversidades. El estado de doña María Ana es tan excelente que cuantos la ven dan muestra de gran entusiasmo, hasta llorar de alegría. A poco que cambie el viento se podrá hacer la breve travesía a la Coruña. Mientras tanto, se hacen preparativos para que la Reina pueda ir por tierra, caso de que el viento necesario no sobrevenga pronto. El Conde de Benavente y el Virrey de Galicia han saludado ya a Su Majestad. El primero, Grande de España, entregó la joya del Rey; el otro se puso a su disposición. La joya es sumamente bonita y está tasada en 300.000 reales. En la Coruña esperan a la Reina otros regalos que le serán entregados en nombre del Rey y de la Reina madre. Se dice que son de mucho valor y muy lindos. El Rey extiende sus atenciones hasta él. Ha mandado que lo alojen en la Corte durante la estancia en la Coruña. Como no hay espacio suficiente, le han preparado alojamiento especial en otra casa, donde tendrá servicio y guarda de Infante. Monsieur d'Autel, a quien envió por delante para preparar el acto de la entrega de la Reina, ha leído los sobrescritos en que el Rey le trata de "Príncipe, Gran Maestre de la Orden Teutónica, mi Hermano". Los Grandes, el Mayordomo Mayor, Marqués de la Laguna, y la Camarera Mayor, Duquesa de Alburquerque, tienen orden del Rey de darle tratamiento de Alteza. El les dará el de Excelencia. No pedirán su mano. El Conde de Benavente no quiso tomarla y sólo se cubrió cuando él se hubo puesto el sombrero.

Los españoles han opuesto algunas dificultades porque no querían aceptar la entrega en nombre del Emperador, sino en el del Elector Palatino. A él y a Mansfeld les preguntaron si no traían poder para ello, porque como habían pedido la hija a su padre, la querían recibir de su mano. Se acordó que la entregáse diciendo haber recibido órdenes verbales. Esto prueba cuán bien co-

nocen a la Casa Palatina y que la aprecian tanto o más que a la Imperial. Ha enviado a d'Autel para ajustarlo todo en esta forma, prometiendo pedir a Neoburgo el poder, si fuere necesario, pero rogándoles que no demoren el acto de la entrega. Escribirá lo que resulte.

Madrid, abril de 1690.

Relazioni delle corti d'Europa. Tomo V, págs. 763-764.

Copia de carta venida de Madrid con fecha de abril de 1690, traducida de la lengua española a la italiana (1).

St. B. Handschs.
Cod. it. 191. (Cod. Vic., 78 e.)

La Reina consorte escribió al Rey una carta suplicándole que permitiera al Conde de Mansfeld servirla y acompañarla hasta Madrid y diese órdenes al Marqués de la Laguna, su Mayordomo, y a la Duquesa de Alburquerque, que no insistiesen en pedir la entrega en la Coruña, de acuerdo con las instrucciones recibidas. Con el fin de aguardar la respuesta, intentó el Conde de Mansfeld que no atracasen los bajeles, pero luego, con astucia, los alejó de allí cuatro leguas, y cuando Su Majestad puso pie en tierra no halla nada preparado. El Marqués de la Laguna, aunque avisado oportunamente, no envió ni un huevo para desayunar, ni una cama para dormir, a causa de lo cual se esparció la falsa nueva de que la Reina y su séquito perecerían de inanición en el barco. Mientras tanto, Laguna reclamó con estrépito que se le hiciese la entrega de la real esposa, tanto que Su Majestad, para evitar mayor escándalo por la rudeza de su Mayordomo, consintió en ello, pero escribió sus quejas al Rey en términos muy vivos contra el Marqués de la Laguna. Su Majestad Católica, apenas recibió la primera carta de su esposa, dió órdenes para que el Conde de Mansfeld la acompañara hasta Madrid, órdenes que no llegaron a tiempo. Al recibir la segunda, con

---

(1) Las numerosas erratas de esta copia la hacen casi ininteligible en varios pasajes.

las lamentaciones susodichas, mandó relegar al de la Laguna, y que así a él como a la Duquesa se les privase de sus cargos.

El citado Marqués de la Laguna es hermano del Duque de Medinaceli, padre del Marqués de Cogolludo, contra el cual llegaron al mismo tiempo infinitas quejas. En primer término vino correo del Emperador censurando su conducta, impropia de un español. Al mismo tiempo se recibió otro correo del Duque de Mantua, quejándose acerbamente de Cogolludo porque le había usurpado la Giorgina, después de haberle pedido por favor que la dejara ausentarse dos meses de la Corte de Toscana. El Cardenal de Medicis (a quien el Embajador fingía culpar de la exaltación de Alejandro VIII) muestra billetes de Su Excelencia recibidos durante el Conclave y en los que se le recomienda calurosamente la casa Ottoboni. Además, casi todos los españoles han dirigido, bien al Rey, bien al Consejo de Estado, numerosas quejas contra el Marqués de Cogolludo, porque viste a la francesa con toda su casa y porque hace venir de Francia todo lo que usa, como pelucas, carruajes, equipajes y otros artículos de moda para ornato y galantería; porque fué disfrazado a la fiesta en honor del Príncipe de Turena, llevando a la Marquesa y a sus damas vestidas a la francesa; porque diariamente acude a solazarse al Corso, faltando a la gravedad debida a la nación que representa y a su altísimo cargo; porque contrae deudas incesantes y no promueve los intereses de la Corona de España, sino los suyos propios.

Tal consistencia llegaron a tener estas acusaciones, que era unánime la voz de que debía privársele de su cargo, trayéndole a España, aunque el Papa le recomendaba vehementemente para el Virreinato de Nápoles. Su Majestad resolvió, de acuerdo con el Consejo, que se le ordenase la dimisión de su cargo de Embajador, sabido lo cual por su madre, se postró a los pies del Rey pidiendo clemencia, ya que el Duque de Medinaceli, su marido, había sido despojado del puesto de Valido y del de Sumiller de Corps y que al Marqués de la Laguna, su cuñado, se le acababa de quitar la Mayordomía Mayor, con todo lo cual, si se privase también de la Embajada a Cogolludo, se supondría generalmente que la familia entera había caído en irreparable

desgracia. Tantas fueron sus súplicas, que parece consiguió del Rey que se suspendiese la orden de destitución, contentándose con que Cogolludo pida una licencia, aunque algunos insistieron para que tal licencia la pidiese ella a nombre de su hijo, a fin de no retrasar tanto la provisión de la Embajada. Así, pues, cuando venga la petición de licencia resolverá Su Majestad, y tantas mudanzas se han visto que no sería extraño se le dejase continuar.

Postdata. Al saber el Rey que por un puntillo de etiqueta había estado a punto de perecer su querida esposa, montó en cólera y mandó degollar al Marqués de la Laguna. Pero la Reina madre obtuvo gracia de la vida, después de tres horas de súplicas. Realmente merece un severísimo castigo quien fué capaz de obligar a la Reina a embarcarse otra vez, después de haber puesto pie en tierra, advertido de lo desapacible del tiempo y exponiéndola a los peligros de una gran borrasca a pocas millas del puerto de la Coruña, no librándose de este riesgo sino merced a la pericia del piloto, quien, valiéndose de unas cuerdas, pudo recogerla y luego desembarcarla, razón por la cual le ha hecho el Rey merced de cuatro mil *doblones* y de un privilegio de nobleza.

Viena, 5 de abril de 1690.

El Emperador al Conde de Mansfeld, sobre la promoción de los cardenales, y especialmente sobre la conducta del Embajador de España en Roma. (En alemán.)

W. S. A. Span. Korr. 78.

Le supone enterado de haber aparecido el nombre de Beauvais entre los Cardenales promovidos, a pesar del veto de la Corona Imperial y Católica, a quienes no se ha concedido, contra costumbre, Cardenal ninguno. Aunque en represalia puede exigir la adjudicación del primer Capelo, o suspender todo trato con la Santa Sede durante la vida del Papa, negándose a recibir al Nuncio, es muy sorprendente la conducta en el trance del Embajador español, Cogolludo.

A pesar de haber asistido a la deliberación y resolución del

acuerdo, que se tomó en conferencia celebrada con los Cardenales de Medicis y Goess y con el Príncipe de Lichtenstein (1), y según el cual ninguno de los purpurados alemanes ni españoles asistiría al Consistorio (como ocurrió en efecto) y se elevaría enérgica protesta en el caso de no simultanear la promoción de Beauvais con la de algún español o alemán, y si sólo con la de los prelados de Nápoles y Milán, entre otros italianos, se apresuró Cogolludo a felicitar a los nuevos Cardenales y festejó el caso con luminarias, contra el consejo del Embajador cesáreo, como si se tratase de algún acontecimiento grato para España. Aseguró que tenía órdenes del Rey para aprobar lo acaecido, y lo que es más grave, hizo saber previamente a la Corte papal que si se designaba a alguno de sus amigos, él se encargaría de desvanecer nuestra oposición. El Emperador no puede creer que el Rey de España renuncie a la antigua prerrogativa de su Corona, de tener un cardenal por cada francés que se nombre, sin incluír como propios a napolitanos y milaneses, ni que sea verdad que si dió órdenes en tal sentido a su Embajador, lo ocultase a la Corte Cesárea. Los franceses celebran con chanzas el contraste entre la iluminación española y la irritación alemana. Le envía adjuntas las cartas en que protesta de la conducta del Embajador y hace ver los grandes perjuicios que se pueden seguir de ella, tanto para España como para la buena armonía de las dos ramas de la Casa de Austria. No concreta el castigo que convendrá imponer a Cogolludo; pero hace hincapié en la necesidad de convencer al mundo de la solidaridad de las dos Coronas. Por lo demás, el Embajador observa hace tiempo una conducta incorrecta y en verdad inexplicable, como no se atribuya a la cólera que le produjo la remoción de su padre del cargo de primer Ministro. Hace poco negó al Embajador cesáreo el título que le corresponde como Príncipe del Imperio, no obstante dárselo la mayoría de los Cardenales, y aun él mismo habérselo dado hasta entonces. Tampoco ha hecho todavía las visitas usuales entre embajadores de familia, rompiendo con esta tradición y mostrando su despego a la Corona imperial, que puede ser nocivo

(1) Antonio Florián, príncipe de Lichtenstein, embajador cesáreo en Roma desde 1689 a 1694.

para España. Le encarece la necesidad de que se haga sentir al Papa el disgusto por lo acaecido, demostrándole con la copia de la carta del Embajador de Francia a Amelot de Suiza (copia que envía adjunta) cuánto han celebrado los franceses una promoción que les favorece en detrimento de Alemania y España. El Embajador ha de ser llamado a Madrid para justificar su conducta. Con estas enérgicas resoluciones no se conseguirá quizás enderezar el tuerto mientras viva el Papa, pero se recogerá el fruto en el próximo Conclave, y los Ministros del Rey de España aprenderán que han de posponer sus intereses particulares a los comunes de la Casa de Austria. Confía en que el Rey hallará justas sus quejas y estima que la represalia tendrá tanto más efecto cuanto sea más inmediata, y en todo caso anterior a la muerte del Papa. Espera pronta respuesta.

Sin fecha ni lugar.

W. S. A. Span. Corr. fasz. 78.

Al oficio que pasó el señor Conde de Mansfeld a Su Majestad poniendo en sus reales manos una carta del Señor Emperador, de 7 de abril, en que Su Majestad Cesárea manifiesta su sentimiento sobre la forma en que obró el señor Marqués de Cogolludo en la promoción del Cardenal de Beauvais, pidiendo respuesta positiva de lo que el Rey determinase, y deseando saber si a vista de este empeño se admitiría aquí al nuevo Nuncio de Su Beatitud, ha mandado Su Majestad a don Manuel de Lira responda en voz al señor Conde de Mansfeld que aunque Su Majestad ha desaprobado en otras cosas la conducta del Marqués, no se puede calificar con la demostración de apartarle por ahora de aquel puesto, lo que ha adelantado la malicia contra él, hasta en lo que toca al Conclave, pues no es de imaginar que en las obligaciones del Marqués pueda caber lo que hasta en esto se insinua de él y cede tan en deshonor de su ministerio, y aun de Su Santidad. Que no conviniendo llegar a las últimas extremidades en este empeño, las órdenes que se dieron al Marqués, y a los cuales debió arreglarse, no eran en los términos a que se inclinaron los Ministros imperiales, aunque con-

formaban en no aprobar nunca la elección de Beauvais, pues ni se dieron gracias de la creación a Su Beatitud ni enhorabuena a los Nepotes, como se acostumbra; y el no poner luminarias admiró a los demás sujetos que fueron creados, habiendo tantos vasallos de Su Majestad, y tan beneméritos entre ellos, como lo califican los términos favorecidos en que los ha escrito el señor Emperador, a cuya vista, ni pudo el Rey tomar el empeño tan alto, ni imaginar que Su Majestad Cesárea entrase como ha entrado en el anterior. Que aunque se ve lo que repugna el Pontífice la satisfacción que pretende el señor Emperador, por lo que ella misma puede atraer empeños nuevos, y por los ejemplares que alega Su Beatitud, se manda al Marqués coopere a ello para que se logre en todo lo posible.

Madrid, 6 de abril de 1690.

Lancier al Elector. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor: Cuando creía poder comunicar a Vuestra Alteza por este ordinario el nombramiento del Conde de Berlo para la mitra de Brujas, tengo que dar cuenta de la elección de otra persona, acaecida como sigue, según referencia que obtuve del Conde de Monterrey, quien se mostró pesarosísimo de este fracaso. Parece ser que el Conde de Berlo era el segundo de la terna elevada por el Marqués de Gastañaga, pero tropezaba con la hostilidad del Consejo de Estado que funciona en Flandes, y que por lo común va de acuerdo con el Gobernador. La Consulta del Consejo de Flandes de aquí fué favorabilísima, en atención a los méritos del Conde de Berlo y sobre todo a la recomendación de Vuestra Alteza. Además parece que tanto el Elector Palatino como el Obispo de Lieja se lo habían recomendado al Rey con grandes instancias. Su Majestad entregó esa Consulta a su confesor, el cual (según me asegura el Conde de Monterrey) es quien lo ha desbaratado todo, porque de Roma le habían prevenido, por conducto del Cardenal Durazzo antes de su partida, que en varias comarcas de Flandes se ad-

vierten indicios de estarse extendiendo la herejía de Jansenius, y que las sopechas alcanzan incluso a algunos prelados. El confesor se inclinó hacia un tal Vasseri, profesor de Derecho canónico en Lovaina, quien resultó nombrado aun cuando no figura en la terna de Gastañaga, y sí solo en la del Consejo de Estado de Flandes.

Esto es lo que me ha dicho Monterrey, lamentando no haber podido servir a Vuestra Alteza, como lo procurará en cuantas ocasiones se le ofrezcan, muy sorprendido del suceso, puesto que el Conde de Berlo no es sospechoso de jansenismo, como lo prueba el hecho de que apoyase también su candidatura el internuncio en Bruselas. Realmente no se explica que hayan desatendido aquí, no sólo la recomendación de Vuestra Alteza, que debió bastar, sino las del Elector Palatino y el Obispo de Lieja, que tanto hace por España; pero tengo observado de antiguo la poca eficacia que tienen en España las recomendaciones, aunque vengan del Emperador. Por mi parte, crea Vuestra Alteza que no he omitido diligencia por cumplir sus órdenes, como es mi deber.

La nueva Reina llegó el día de Pascua a un puerto que se llama El Ferrol, y que dista tres leguas por mar y nueve por tierra de la Coruña, donde está la casa de Su Majestad. No pudo desembarcar en este puerto a causa del viento contrario, y no se sabe hasta ahora que haya desembarcado, porque el Mayordomo Mayor y el Caballerizo Mayor, dudosos del partido que habían de tomar, escribieron al Rey preguntando si debían hacerla venir a la Coruña por mar o por tierra. Su Majestad expidió inmediatamente un correo, ordenando que se la franquease el acceso por tierra, aun cuando el trayecto por mar no es sino de una hora, y mostrando gran disgusto contra aquellos señores, que en caso tal no debieron aguardar sus órdenes.

El Rey dispone su viaje a Valladolid para fines de la próxima semana. Me ha dicho un ministro que por este mismo ordinario comunicará Su Majestad directamente a Vuestra Alteza la llegada feliz de la Reina.

El Secretario del Consejo de Italia me informa de que no ha terminado el proceso de Astillano.

Madrid, 6 de abril de 1690.

El Conde de Waldstein al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. fasz. 78.

María Ana de Neoburgo está camino de España. Hubo una falsa alarma con ocasión del sitio de Ceuta. Cataluña se halla algo inquieta.

Viena, 6 de abril de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/15.

Acaba de recibir una larga carta de la Reina madre de España, pero tan mal escrita que aún no ha podido descifrarla. De Inglaterra ninguna noticia.

P. S. El Canciller de la Corte la notificó en su nombre el casamiento y la partida de su hermana Dorotea (1).

Betanzos, 7 de abril de 1690.

Entrega de la Reina nuestra Señora en el Puerto del Ferrol.

Real Academia de la Historia.

"Ayer logramos el desembarco de la Reina nuestra Señora. ¡Bendito sea Dios!, que ya la tenemos fuera de los peligros del mar, navegando por tierra (*sic*).

Ejecutáronse las entregas sin embarazo ni dificultad alguna. El modo fué que después de mediodía se embarcó el Señor Ma-

---

(1) Dorotea Sofía, nacida en Neoburgo el 8 de julio de 1670, casó, por poder, en primeras nupcias, el 3 de abril de 1690, en Neoburgo, matrimonio ratificado el 17 de septiembre en Parma, con Odoardo II Farnesio, duque de Parma y Placencia. Hija de este matrimonio fué la reina Isabel Farnesio.

Después de la muerte de Odoardo II, en 1693, casó Dorotea de Neoburgo, en 1696, con el hermanastro de su primer marido, Francisco I María, Duque de Parma y Placencia, muerto en 1727.

Dorotea no falleció hasta 1748, siendo la única hermana que sobrevivió a doña María Ana, fallecida en 1740; como Carlos Felipe, que murió en 1742, fué el único de los hermanos que tuvo vida larga.

yordomo Mayor, el Señor Marqués de los Balbases, los dos Señores Mayordomos, el Secretario de las entregas, los dos Caballerizos la Reina y muy pocos criados de los recibidos fueron a bordo del navío. Y luego que entraron en la cámara de popa pareció la Reina nuestra Señora, sentada, acompañada de dos Damas y de la Señora Duquesa de Aerschott, que la viene sirviendo de Camarera mayor. Enfrente de Su Majestad, a bastante distancia, estaba un bufete con recado de escribir y un banquillo bajo, en que hinca la rodilla el Secretario al tiempo de firmar Su Majestad.

Asistían allí de hombres, el Príncipe hermano, el Almirante Russell, el Embajador de Alemania, nuestro Mayordomo Mayor y señores sobredichos, que son los que tenían allí papel, y fuera de éstos entraron muchos.

Empezó el Secretario a hacer relación de los poderes en cuya virtud entregaron el Señor Príncipe y el Embajador a Su Majestad al dicho Señor Mayordomo Mayor en nombre del Rey nuestro Señor, como su poderhabiente. Hízose el instrumento auténtico, poniendo testigos y dando fe de conocimiento de los entregantes, que firmaron: en primer lugar Su Majestad, en segundo Su Alteza, en tercero el Embajador; luego el Mayordomo Mayor y luego el Secretario con su sello y testimonio de obrar como Notario de los Reinos, para que fué habilitado antes de venir. Acabada esta función bajó la Reina nuestra Señora y señoras nombradas a una góndola dorada, que traían en el navío para el caso, por una escalera con sus palos a los lados en que arrimarse, y cerrada como las de las casas. Tomó su lancha, en que entraron pocas personas, siendo una de ellas el menino bracero que logró esta función y el Señor don Carlos de Borja. Las otras señoras mujeres tomaron otra góndola de la Almiranta, y todos los caballeros y demás gente las que habían traído, y con este orden fueron saliendo.

Luego que la góndola de Su Majestad pasó el navío, empezó a disparar la artillería, que son 94 piezas y de buen calibre, sin reservar ni aun los guardatimones. Siguió la Almiranta su salva y luego todos los demás navíos, que serían hasta 14, de gran porte, con que cuando llegó al puente, en que desembarcó, ya se ha-

bían disparado cerca de mil tiros. Allí estaba la silla que tomó luego, e inmediatamente y con ella llegó a Puentedeume, con más de dos horas de día, distante del Ferrol dos leguas, con que allí no hicimos noche, supuesto de que también habíamos salido de Puentedeume el mismo día, que por ser jueves lo tuve en buen presagio, mediante la devoción de nuestro Rey y de todos los Príncipes de Austria.

Hasta aquí le tengo a vuesa merced pendiente sin decir de la Reina nuestra Señora, acerca de su persona. Vuesa merced tiene la culpa, que encargó le diese individual relación de todo; y así paso ahora a cumplir a vuesa merced su deseo, diciendo que su vista fué un sol que desterró la tristeza de los corazones, colmándolos de gozo, porque, sobre ser muy linda, tiene un agrado y alegría que atrae, y quien la hubiese visto, no la podrá ver pintada si los retratos son como los que hemos visto, porque nos pintaron una giganta, siendo una señora de mediana estatura, muy dama y albísima, lo que no tuvo el retrato. Dase gran aire a la Reina madre, nuestra Señora, y en lo demás me remito a la vista. Yo quisiera fuera luego al punto, pero dicen que iremos primero a la Coruña y Santiago, aunque se hará poca detención en estos parajes.

De sus prendas de alma ya he notificado a vuesa merced algo antes de ahora, y espero en la misericordia divina han de corresponder sus obras a las noticias que nos han dado, que son muy grandes. Nuestro Señor guarde a vuesa merced muy felices años, como deseo.

Neoburgo, 11 de abril de 1690.

El Elector Palatino a su hijo Luis Antonio. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/20 b.

Agradece su carta de 13 de marzo, pero lamenta que no traiga la noticia de la llegada de sus hijos con todo su séquito a España.

Sigue temblando por la suerte de los viajeros. Le encarga la necesidad de prodigar a su hermana todos los cuidados posibles,

procurando asimismo conservarse en buena salud. Se conduele de la desesperada situación de Novelli. Si se confirman los temores de muerte, hará bien en tomar las precauciones que anuncia. Si también Mansfeld llegase a faltar, habría que proveer de otro modo a la negociación de la boda portuguesa, porque el partido francés trabaja con gran ahinco este asunto. Conviene que D'Autel averigüe apenas llegue a Madrid qué ministro residente en la Casa Palatina sería grato en aquella Corte. En todas las iglesias y conventos se hacen rogativas a la Virgen Santísima por el buen éxito del viaje.

Coruña, 12 de abril de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/20 b.

La Reina llegó en buena salud el día 7, habiendo hecho por tierra el viaje desde el Ferrol. Dios mediante proseguirá el 13 hacia Santiago y Madrid. Escribe por orden suya, ya que ella ha de enviar dos cartas diarias, una para el Rey y otra para la Reina madre, con el correo que sale todas las tardes. Hay días de cuatro correos, porque incesantemente llegan expresos enviados por el Rey o su madre, con regalos o cumplimientos. Además, su hermana emplea bastante tiempo en dar audiencias. Probablemente no podrá escribir hasta que se haya reunido con el Rey; pide perdón por ello y promete no dejar de contestar a las cartas recibidas. El pueblo y los ministros han rivalizado en manifestaciones de júbilo y de admiración hacia la nueva Reina, a quien todo el mundo adora. Si Dios bendice este enlace el entusiasmo no tendrá límites. También el Elector Palatino goza de respetos y simpatías generales. Según ya escribió, se le había requerido para que manifestase tener órdenes de su padre de entregar a la Reina, puesto que el Rey no quería recibirla sino de Su Alteza Electoral. Pero, afortunadamente, se ha encontrado una fórmula que no excluye al Emperador, y en este hallazgo y en las amabilidades que se le prodigan ve una prueba más del afecto de los españoles. Le tratan siempre como a hermano del Rey. El es quien

da el brazo a la Reina en todos los actos solemnes, y cuando la llevaron en silla a la iglesia también le dieron otra que iba detrás, mientras los grandes marchaban a pie. Se apeó. como la Reina, en la primera cámara. En las fiestas solemnes le dan un sillón de terciopelo rojo, a la derecha del de la Reina. La Camarera tiene una almohada a la izquierda y el Mayordomo mayor una banqueta detrás del trono. Cuando sale de su cuarto para ir al de la Reina, y cuando vuelve, le acompañan siempre varios grandes y caballeros, que le asisten asimismo en la antecámara, mientras come solo. Se le han hecho espléndidos regalos: un reloj de bolsillo de diamantes y esmeraldas y una tabaquera de análogo valor; varias jarras para chocolate de manufactura india, grandes cantidades de chocolate y de tabaco, guantes perfumados y diferentes obsequios de golosinas y perfumes en platitos de plata, trabajados también por los indios. Para corresponder a estos regalos, que recibe de toda la Corte, y a los que le hicieron los ingleses, habrá de gastar mucho, y se daría por contento si no pasase el dispendio suyo personal de 50 a 60.000 thalers. Espera que todo esto y los peligros que ha corrido, amén de las molestias, se lo tendrán en cuenta, si es que no se aprovecha este acto de obediencia para recomendarle muy eficazmente a Su Majestad Cesárea, así a él como a su pobre Orden. Se inclina a marchar a Lisboa por la posta, a causa de la apremiante invitación que ha recibido de la Reina en la carta adjunta.

Lisboa, 27 de febrero de 1690.

La Reina María Sofía de Portugal a su hermano Luis Antonio. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/20 b.

Ha oído que viene acompañando a su hermana la Reina de Castilla, y espera verlo por lo menos a él, ya que no a su hermana. La carta tiene por objeto invitarle muy sinceramente a esa visita. Una vez en Madrid le será fácil llegar hasta Lisboa, y si no lo hace, lo tomará como un desaire hacia ella. Aun en el caso de que no llegara a Madrid, el rodeo tampoco sería muy grande

ni fatigoso. Y así el Rey, su marido, como toda la Corte, le recibirán con el afecto que merece.

Viena, 12 de abril de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/15

Acaba de recibir una carta de la Reina de España y dos del Gran Maestre de la Orden Teutónica. Son del 13 de febrero y del 13 de marzo. En esta última se habla de la indisposición de Mansfeld. Procede, pues, en todo caso, dar órdenes para que vaya alguien a Portugal. Ha oído que Wangen está en Dusseldorf. Supone que es su hermano quien lo llamó para encomendarle este asunto. Hay noticias de que Russel llevó a tierra a la Reina, dejándola en Darmouth, y saliendo él contra los franceses procedentes de Brest, Noticias posteriores afirman que no es exacto se hayan encontrado ambas escuadras, con lo cual es de esperar que la Reina haya llegado felizmente a España.

Coruña, 14 de abril de 1690.

Luis Antonio a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51 / 20 b.

No tiene nada que añadir a la del 12, y el correo ampliará de palabra las noticias.

Coruña, 14 de abril de 1690.

María Ana de Neoburgo a su padre. (En alemán.)

H. A. 1083.

Se limita a anunciar su llegada, tras el incómodo viaje.

Madrid, 14 de abril de 1690.

El Conde Waldstein al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geheime.
Gesandtschaften. 18. 583, fasz. 178

La Reina llegó el 6 de abril a Ferrol, y se dirigió a la Co-

ruña. El Rey salió el 12 a Atocha y ordenó cuatro días de luminarias y gala. Su Majestad le recibió en audiencia; en ella, luego de felicitarle, le entregó las notas A y B, que van adjuntas, acerca del nombramiento del Elector de Baviera para el mando del ejército del Bajo Rin, y de la erección en Madrid de la Embajada de Saboya.

El Marqués de la Laguna ha sido destituído de su puesto de Mayordomo Mayor de la Reina, y a Cogolludo le ocurrirá otro tanto con la Embajada de Roma.

En la nota A dice Waldstein que el Elector de Baviera exigió en Augusta preferencia sobre el Duque de Lorena, con lo cual se han hecho ambos incompatibles en el mismo ejército. El Emperador ha dado al Elector bávaro el mando del ejército del Bajo Rin, pero el Elector ha puesto como condición que se reúnan a estas tropas, las del Gobernador de Flandes, las del Príncipe de Waldeck y las de los holandeses. En interés común, se pide al Rey que acceda y transmita lo más pronto posible al Gobernador de Flandes las órdenes oportunas. El Rey contestó que las tropas españolas no se podrían separar sin grave peligro de las de los Estados Generales. Si el Emperador consigue que los holandeses se avengan a lo que propone, él por su parte dará también su consentimiento.

En la nota B se dice que de tiempo atrás gestiona el Duque de Saboya, en secreto, que sus enviados reciban en Viena y Madrid, como reciben ya en otras Cortes de Europa, tratamiento igual al de los Embajadores de Corona.

Existe el precedente de que los ministros del Gran Duque de Florencia tuvieron ya esas prerrogativas en la Corte del Emperador Fernando II.

Viena, 16 de abril de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45 / 15.

Su hermana Dorotea escribe desde Inspruck diciendo que la Reina de Polonia y el Duque de Lorena la han recibido allí muy amablemente.

Las últimas noticias aseguran que la Reina llegó el 17 con buen viento y que no tuvo encuentro con los franceses.

Madrid, 17 de abril de 1690.

A. H. N. Estado. Leg. 2886.

El Consejo de Estado representa a Vuestra Majestad que si no ha Vuestra Majestad resuelto escribir al Rey Guillermo agradeciéndole los agasajos tan grandes que ha recibido la Reina nuestra Señora en su viaje, será muy conveniente que Vuestra Majestad le escriba de su mano en esta sazón: Señor: Hallándose el Consejo sin noticia de que con el feliz arribo de la Reina nuestra Señora se haya Vuestra Majestad servido de manifestar al Rey Guillermo la grande satisfacción y gratitud con que Vuestra Majestad queda de las extraordinarias demostraciones y agasajos que la Reina nuestra Señora ha recibido en todo el viaje, juzga de su obligación el representarlo a Vuestra Majestad, y que sería muy conforme a su gran prudencia y decoro el escribir Vuestra Majestad de su mano a aquel Rey, con las expresiones de mayor gratitud que puedan caber en su real ánimo, mayormente cuando se sabe cuán puntuosos son los ingleses en materia de cumplimientos, a que se junta el haber Vuestra Majestad resuelto que la Reina nuestra Señora manifestase a aquel Rey su gratitud por el agasajo recibido en este viaje de aquellas Majestades; y que se encargue a Don Pedro Ronquillo que al dar estas cartas pondere también a aquel Rey cuán agradecido se halla Vuestra Majestad y que Vuestra Majestad encargue al Condestable para este mismo oficio con el enviado Schonemberg (1).

Vuestra Majestad resolverá lo que fuere servido.

Madrid, 19 de abril de 1690.

Lancier al Elector. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor: Las noticias de esta Corte cabrían en un pleguezuelo, porque nadie se ocupa de la guerra, sino de la recepción de la

(1) Ministro de los Estados generales en Madrid.

nueva Reina. Según parece, no ha podido desembarcar hasta el 6 del corriente, puesto que tuvo que aguardar 11 días en el barco las órdenes del Rey sobre si su traslado a la Coruña se había de hacer por tierra o por mar. Al cabo, el 8 fué por tierra a la Coruña, pero su Mayordomo Mayor cometió la falta de no llevar consigo a la Camarera y a las damas para que la recibiesen a la salida del buque y la acompañasen en ese trayecto. También el exquisito cuidado de sus personas, de que han dado muestra estas Señoras, sorprendió a los extranjeros que allí se encuentran, como ha disgustado a esta Corte, hasta el punto de suspender en su oficio al Mayordomo Mayor, Marqués de la Laguna. Pero le restablecerán muy pronto, porque estas manifestaciones no suelen durar mucho, y porque para obtener el cargo y la grandeza de España dió al Rey 200.000 escudos.

La Reina irá desde la Coruña a Santiago, a fin de cumplir un voto que tiene hecho; pero como se detendrá en las poblaciones importantes para descansar y presenciar los festejos que se preparan, no llegará aquí antes del 15 al 18 del mes que viene, y el Rey su esposo no saldrá para Valladolid (donde está acordado que se reúnan Sus Majestades) hasta principios de mayo. Se da ya como seguro que el Gran Maestre no vendrá a Madrid a causa de la actitud de los Grandes. Estos señores pretenden fuera de España los títulos más elevados, sin ningún fundamento, porque según la etiqueta no deberían tener otro tratamiento que el de Señoría, aunque por civilidad se les da el de Excelencia. Los regalos del Rey al gran Maesre, que son una tabaquera, un reloj y varias galanterías de España e Indias, se evalúan aquí en 30.000 escudos. Pedro de Moles me escribe que se va a Nápoles. Convendría que Vuestra Alteza le ordenase seguir el curso del proceso Astillano, porque sus noticias me ayudarían a gestionar aquí el asunto con oportunidad.

Me ha dicho un Ministro que tiempo atrás se recibieron instancias del Emperador para que se confiriese a Vuestra Alteza el mando de los ejércitos del Bajo Rin, añadiendo que aquí se facilitaría ese nombramiento todo lo posible. Le contesté que no había recibido instrucciones sobre este extremo. Pero estoy se-

guro de que, en efecto, no habrá dificultad ninguna en esta Corte, como es de justicia.

Madrid, 19 de abril de 1690.

El Conde de Waldstein al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr., fasz. 78.

El Rey no ha decidido todavía la fecha de su jornada a Valladolid porque se ignora aún cuándo llegará la Reina.

Viena, 21 de abril de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/15.

Acaba de recibir correo de Milán con la noticia, tan esperada, del feliz arribo a España de la Reina, que comunican el Rey y la Reina madre. Espera el correo que traiga la nueva de la entrada en Coruña, ya que se hubo de diferir a causa del viento contrario. Se congratula y desea pronto un heredero.

Benavente, 29 de abril de 1690.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Prosigue Su Majestad el viaje a Valladolid, adonde espera llegar en tres jornadas, en unión de su augusto esposo, quien, según se dice, saldrá a su encuentro diez leguas, aun cuando por otra parte se asegura que ha fijado la festividad de la Ascensión para consumar el matrimonio, lo cual diferiría el encuentro dos días más. El júbilo de los españoles es indescriptible. Menudean las fiestas de toros y los fuegos artificiales por la noche, y quiera Dios que este general contentamiento se complete con la sucesión. El Serenísimo Gran Maestre debe de haber llegado a Lisboa, pero es muy posible que al regreso pase por Madrid. El lo está gestionando prudentemente, como cosa suya, sin comprometer al Elector ni al Gran Maestre. Se encuentra totalmente restablecido de su grave enfermedad.

Madrid, 3 de mayo de 1690.

Lancier al Elector. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/18.

Señor: Apenas recibí las órdenes de Vuestra Alteza para que gestionase la pensión de 300 ducados que desea Moles en el Arzobispado de Otranto, hice las diligencias necesarias; pero el Secretario del Consejo de Italia me envió a decir que esa sede está provista hace tiempo, con lo cual no entregué la carta de Vuestra Alteza para el Rey, reservándola por si se presenta otra ocasión de beneficio eclesiástico vacante. Creo, sin embargo, que Moles puede marchar tranquilo con las órdenes que lleva del Rey y de Oropesa, seguro de que percibirá su pensión, sin perjuicio de asentarla sobre un beneficio eclesiástico, apenas lo haya disponible, cosa que él me puede avisar desde allí.

El Rey salió para Valladolid el sábado último, y se cree que el matrimonio será hoy o mañana. La ceremonia se celebrará en un convento de religiosas próximo a la ciudad, adonde irá la Reina a reunirse con el Rey, después de lo cual entrarán Sus Majestades en Valladolid, para asistir durante cuatro o cinco días a las fiestas de torneos, toros y comedias que están prevenidas. Llegarán aquí hacia el 18 de éste, e irán al Buen Retiro, donde se encuentra ya la Reina madre, para que la reinante haga dos días después la entrada pública en Madrid.

Continúan las levas para Cataluña y para los doce navíos de guerra que España quiere armar. Se trabaja en esto con gran diligencia, porque los gastos los paga el comercio de Sevilla y no entrega el dinero sino a medida que avanza la obra, a fin de que los 400.000 escudos que ofrece al Rey con este objeto, no se inviertan en otra atención. Estos doce buques deberían haberse unido a los 22 ingleses y holandeses que acompañaron a la Reina, con propósito de seguir en crucero hacia el Mediterráneo; pero el 26 de marzo por la tarde se desencadenó una tempestad tan furiosa que dispersó las unidades de la armada. Varios buques zozobraron, mientras los demás van llegando poco a poco a Cádiz, a los puertos de Portugal y al de Coruña, pero muy desmantelados. También se fueron a pique muchos navíos mer-

cantes de los de la escolta de la Reina, que eran más de quinientos, y fué milagro que Su Majestad pudiese arribar al Ferrol, porque estuvo a punto de correr los mismos peligros que el resto del convoy.

El Gran Maestre Teutónico acompañará a la Reina hasta Santiago, y desde allí seguirá a Portugal, para visitar a su otra hermana. El hubiera seguido gustoso hasta Madrid, pero no quiere exponerse al desaire de los Grandes en el tratamiento.

Se llama a esta Corte al Marqués de Cogolludo, contra quien se lanzan varias acusaciones, entre otras su falta de celo y su incapacidad para el servicio del Rey. Se dice que el Cardenal de Médicis ha contribuído mucho a esta desgracia. El Marqués tiene órdenes de entregar todos los papeles de la Embajada al Cardenal de Salazar.

La Señora Condesa de Soissons va a salir de aquí uno de estos días, porque se le han reiterado las órdenes que a este efecto le dió la Corte, donde cuenta sin duda con enemigos encarnizados. Realmente, desde la muerte de la Reina ha perdido su único apoyo. Parece ser que marcha a Flandes.

Valladolid, 6 de mayo de 1690.

Novelli al Elector Palatino. (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

El pasado miércoles 2 de mayo llegó Su Majestad a Valladolid entre 7 y 8 de la tarde y el Rey al siguiente día hacia las 12 de la mañana. Inmediatamente se reunieron en la Capilla para desposarse, según el ceremonial acostumbrado. Después de almorzar visitaron la Iglesia Mayor y la de San Lorenzo. Al día siguiente, es decir, el viernes, recibieron en audiencia a los magistrados, los religiosos y la nobleza, y por la noche comenzaron los fuegos artificiales. El sábado por la tarde asistieron Sus Majestades a la fiesta de cañas y de toros que se celebró en la Plaza mayor, y uno de los caballeros que en ella tomaron parte tuvo la desgracia de que le matasen dos caballos y le hirieran otros dos.

El día en que escribe, que es domingo, se representará una

hermosa comedia en Palacio, y habrá más fiestas de toros junto al río, con otras diversiones, hasta el jueves, fecha señalada por Sus Majestades para la partida hacia Madrid. El cuenta salir el 7.

Laxenburgo, 7 de mayo de 1690.

La Emperatriz a su padre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 45/15.

Llegó correo de Madrid, pero sin carta de la Reina ni de ninguno de su séquito. Según Waldstein está ya en Coruña. El Rey ha destituído al Mayordomo Mayor de la Reina porque demoró salir a su encuentro. Las entregas las han hecho el Gran Maestre, Mansfeld y Russell. La satisfacción es general. Espera correos del Rey y de Mansfeld. El que trajo esta carta vino por Marsella, haciéndose pasar por veneciano. El Rey mandó exhibir el retrato de la Reina vestida a la española. Hubo gran concurso para verle y júbilo extraordinario.

Schleissheim (1), *10 de mayo de 1690.*

Instrucción del Elector de Baviera para el Barón Fernando Simeoni, Gentilhombre y enviado a la Corte de España. (En italiano.)

St. A. K. schw 294/14.

Felicitará a los Reyes y a la Reina madre con motivo de la boda. Trabajará los asuntos pendientes que son: la herencia de la Electriz Ana María Antonia, por parte de su madre la Emperatriz Infanta Margarita, y la adjudicación del Principado de Astillano, según las instrucciones transmitidas a Lancier en mayo de 1689. Llevará recomendaciones del Emperador y del Embajador español en Viena para el Nuncio y para Lobkowitz, aunque se ignora hasta qué punto ha conseguido este último adelantar la negociación. Si la hubiere ultimado, hará Simeoni los cumplidos de agradecimiento y volverá a Munich. Caso contra-

---

(1) Castillo cerca de Munich.

rio colaborará con Lobkowitz. Lo más urgente es conseguir Decreto del Rey para el Virrey de Nápoles a fin de que haga entrega de las rentas del Principado de Astillano, y a falta de ellas para que enjugue la deuda con otros ingresos. En todo caso, el abono deberá hacerse en Nápoles y no en España. Simeoni contrarrestará las aspiraciones de la casa Caraffa al Principado de Astillano y extremará celo y diligencia en el cumplimiento de su misión.

Grünau, 15 de mayo de 1690.

El Elector Palatino a Luis Antonio, el Gran Maestre. (En alemán.)

St. A. K. bl. 51/19.

Se congratula de todas las noticias de la carta de 12 abril. Comprende que los gastos a que se ve obligado sean excesivos, y sobre esto ha escrito ya a la Emperatriz. Hallará la compensación en el Gobierno de Flandes, si se lo otorgan, y si no, en algún mando de importancia, que puede tener por seguro, sobre todo a causa de la muerte del Duque de Lorena, que esto no impide lamentar. Le aconseja como padre que si no ve probabilidades de obtener el Gobierno de Flandes, regrese cuanto antes, porque los Emperadores no disponen de personas de confianza, y sin duda recurrirán a él. La muerte de la Delfina hace más necesario que Mansfeld trate con urgencia el negocio de Portugal, para que nadie se adelante; lo mejor sería que el Conde acompañase al Gran Maestre y averiguara con certeza el estado de salud de la Infanta y las esperanzas de sucesión. Desea saber si Novelli vive o no y si está en situación de desempeñar las funciones de su cargo.

Madrid, 17 de mayo de 1690.

Anónimo (1). (En italiano.)

St. A. K. bl. 59/4.

Las únicas noticias de la Corte Católica se reducen a comen-

(1) Ni la letra ni el estilo son los de Novelli.

tar las bodas reales celebradas en Valladolid el cuatro del corriente, siendo obsequiados allí Sus Majestades con toros, cañas, comedias, fuegos artificiales y otros festejos, hasta el 11, día en que se pusieron en camino. La Reina madre les salió al encuentro al Pardo, distante tan sólo dos leguas de esta Corte, y tras de las efusiones propias de parientes tan próximos, ayer, entre cinco y seis de la tarde, se encaminaron hacia esta capital, rebosante de júbilo y de impaciencia por tener en su recinto a las augustas personas. El concurso de gentes que en carroza, a caballo y a pie salió a conocer a la nueva Soberana, fué tan grande, que todos los alrededores próximos al camino estaban cubiertos de gente, la cual regresó a sus hogares colmando de bendiciones a la gloriosa Reina y llena de alegría por haberla contemplado. Sus Majestades se encaminaron hacia el Retiro por fuera de Madrid, presenciando allí, el sábado, una corrida de novillos, y por la noche una función de fuegos artificiales y luminarias. En el hermoso jardín del Real Sitio se prepara una preciosa comedia y otras varias en el coliseo del Palacio; y mañana se celebrará en la vasta plaza del Retiro una gran fiesta de toros, con asistencia de la Nobleza y los Consejos, como se acostumbra en estas fiestas públicas. Pero nada igualará en magnificencia a la entrada pública de la Reina, que se previene para los primeros días de la semana próxima.

Su Majestad Católica ha querido expresar su agradecimiento al Conde de Mansfeld por haber acompañado a la Reina desde Alemania a esta Corte, haciéndole merced del Marquesado de Fondi, en el reino de Nápoles, con título de Príncipe de Astillano en propiedad, para él y sus descendientes. También el séquito de la Reina ha sido recompensado en Valladolid, según su jerarquía, con generosos donativos, a título de ayuda de costa.

PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA.

GABRIEL MAURA GAMAZO.

(*Continuará.*)